

7. Qui enim mortuus est, iustificatus est á peccato.

8. Si autem mortui sumus cum Christo; credimus quia simul etiam vivemus cum Christo:

9. Sciéntes quód Christus resurgens ex mortuis jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur.

10. Quód enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quód autem vivit, vivit Deo.

11. Ita et vos existimate, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo, in Christo Jesu Domino nostro.

12. Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis carnis.

13. Sed neque exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato: sed exhibete vos Deo, tanquam ex mortuis viventes: et membra vestra arma iustitiae Deo.

14. Peccatum enim vobis non dominabitur: non enim sub lego estis, sed sub gratia.

15. Quid ergo? peccabimus, quoniam non sumus sub lege, sed sub gratia? Absit.

16. «Nescitis quoniam cui exhibetis vos servos ad obediendum, servi estis ejus, cui obeditis, sive peccati ad mortem, sive obedientiae ad iustitiam?

1 El que ha muerto por el bautismo, no está ya debajo de la servidumbre del pecado. Un esclavo cuando muere, queda libre de la esclavitud en que estaba.

2 Con la nueva vida de la gracia. — 3 MS. *Sciéntes, que Christus resurcitans.*

4 Porque siendo de infinito precio el mérito de su muerte, bastó que muriese una vez para destruir el pecado.

5 Mas en cuanto á la vida que tiene ahora después de su resurrección, vive para Dios: vive una vida toda divina, inmortal y gloriosa.

6 Por el pecado se entiende aquí y mas adelante la concupiscencia, esto es, la inclinación violenta que tenemos á amarnos, á referir todo á nosotros, á amar á las criaturas por sí mismas, á buscar en ellas, y no en Dios nuestra felicidad. S. Páulo la llama *peccato*, porque viene del pecado, y nos inclina á él.

7 Y como tal expuesta á toda la corrupción y miseria. El cuerpo es como el asiento y morada de la concupiscencia; y los miembros del cuerpo son las armas, de que se sirve para combatir contra el espíritu.

8 La concupiscencia permanece en el hombre aun después del bautismo: mas no reina en él, á no ser que el hombre se haga nuevamente su esclavo, obedeciendo voluntariamente á sus deseos desordenados.

9 Sirviéndose de ellos como de instrumentos para practicar obras de justicia y de piedad.

10 *Estis bajo de la ley.* Este era el estado del judío carnal, que esperando solamente de sus propias fuerzas el cumplimiento de la ley, y conociendo del espíritu de amor, que es solo el que la hace cumplir, quedaba siervo del pecado, y sujeto á la maldición pronunciada por la ley; porque ó la quebrantaba voluntariamente, ó si la observaba, era á semejanza de un esclavo por el temor del castigo. *Estar bajo de la gracia* es observar la ley por este espíritu de amor, que es propio de los hijos, y que Dios derrama en los corazones por los méritos de Jesucristo. Esto es el estado del verdadero cristiano: este el de los justos del Antiguo Testamento. Pues aunque estos viviesen en tiempo de la ley, no vivían debajo de la ley, sino debajo de la gracia, fundando toda su esperanza sobre los méritos del Mesías prometido, y sirviendo á Dios por amor.

11 Hemos sido llamados á la libertad: mas no para abusar de esta libertad, entregándonos licenciosamente á las obras de la carne. *Galat. v. 13.*

12 MS. *Seguir de peccato, etc. Seguir de obediencia.*

13 No podéis tener mas que un Señor, y este será el que vosotros adoréis. Si os entregáis al pecado, seréis esclavos del pecado, y hallaréis la muerte: ó el obedecéis al Evangelio, hallaréis la justicia, y después una vida eterna en la gloria.

a Joan. viii, 34. II Petr. ii, 19.

7. Porque el que es muerto, libre está del pecado.

8. Y si somos muertos con Cristo: creemos, que juntamente viviremos también con Cristo:

9. Ciertos, que habiendo Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará mas de él.

10. Porque en cuanto al haber muerto por el pecado, murió una vez: mas en cuanto al vivir, vive para Dios.

11. Así también vosotros consideraos, que esáis de cierto muertos al pecado, pero vivos para Dios en nuestro Señor Jesucristo.

12. Por tanto no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedecáis á sus concupiscencias.

13. Ni ofrecéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: mas ofreced á Dios, como resucitados de los muertos; y vuestros miembros á Dios, como instrumentos de justicia.

14. Porque el pecado no os dominará: pécato que no estáis bajo de la ley, sino de la gracia.

15. ¿Pues qué? pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? No lo permite Dios.

16. ¿No sabéis, que á quien os ofrecéis por siervos para obedecerle, sois siervos del mismo, á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17. Gratias autem Deo quód fuistis servi peccati, obedistis autem ex corde in eam formam doctrinæ, á quo habetis sido entregados.

18. Liberati autem á peccato, servi facti estis iustitiæ.

19. Namque dico, propter infirmitatem carnis vestræ: sicut enim exhibuistis membra vestra servire immunditiæ, et iniquitati ad iniquitatem; ita nunc exhibete membra vestra servire iustitiæ in sanctificationem.

20. Cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis iustitiæ.

21. Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc crubescitis? Nam finis illorum mors est.

22. Nunc verò liberati á peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem verò vitæ æternam.

23. Sôpendia enim peccati, mors. Gratia autem Dei, vitæ æternæ, in Christo Jesu Domino nostro.

17. Pero gracias á Dios que fuistéis siervos del pecado, mas habéis obedecido de corazón á aquella forma de doctrina, á quo habéis sido entregados.

18. Y liberados del pecado, habéis sido hechos siervos de la justicia.

19. Cosa humana es digo por la flaqueza de vuestra carne: que como para maldad ofrecíais vuestros miembros, que servíais á la inmundicia, y á la iniquidad; así para santificación ofreced ahora vuestros miembros, que sirvan á la justicia.

20. Porque cuando érais siervos del pecado, fuistéis libres de la justicia.

21. ¿Y qué fruto tuvisteis entonces en aquellas cosas, de que ahora os avergonzáis? Pues el fin de ellas es muerte.

22. Mas ahora que estáis libres del pecado, y que habéis sido hechos siervos de Dios, tenéis vuestro fruto en santificación, y por fin la vida eterna.

23. Porque los peajes del pecado son muerte. Mas la gracia de Dios es vida perdurable en nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO VII.

Como estamos exentos de la ley de Moisés, y á qué fin. Del efecto, virtudes, y oficio de la ley. Y quién sea libre de su yugo.

1. An ignoratis fratres (scienlibus enim legem loquor) quia lex in homine dominatur quanto tempore vivit?

2. «Nam quis sub viro est mulier, vivente

1. ¿Por ventura ignorais, hermanos (pues hablo con los que saben la ley) que la ley tiene señoría sobre el hombre todo el tiempo que vive?

2. Porque la mujer que está sujeta á marido,

1 Sobre la doctrina como sobre un molde habéis sido echados para conformaros con ella, y practicarla en todas vuestras acciones y costumbres. Este es el sentido, que se percibe mas bien por el texto griego.

2 Se pasa de una esclavitud infame á otra feliz, y llena de perfecto gozo, que no se halla en la falsa libertad, que creen tener los que siguen sus pasiones.

3 Lo que yo os pido es lo mismo que puedo pedirlos en atención á vuestra flaqueza; y así me contento con que hagáis por Dios lo que hicierais por el pecado.

4 Habéis sacudido el yugo de la justicia, abandonándoos á todo lo que le era contrario.

5 Todo el fruto, que se cose del pecado, es la muerte eterna. — 6 Por recompensa de esta dicha esclavitud.

7 El estipendio ó soldada es la paga que se da al soldado. El pecado tiene sus soldados, y Dios tiene los suyos. La muerte eterna es la recompensa de los que sirven al pecado. La que da Dios á los suyos, que es la vida eterna, es el mismo tiempo una justa recompensa que se da á las obras buenas, y una gracia que se concede misericordiosamente por amor de Jesucristo; porque nuestros mismos méritos son dones de Dios, y la vida eterna con las buenas obras, que nos conducen á ella, nos ha sido preparada de toda eternidad por una misericordia enteramente gratuita. S. Acos. *Kach. cap. cxi.*

8 El Apóstol, después de una larga digresión, viene á la prueba de lo que había dicho en el capítulo precedente, que los fieles habiendo muerto una vez, y resucitado espiritualmente con Jesucristo, no están ya bajo del dominio de la ley; porque esta prohíbe al hombre indolente y pecador todas las malas cosas, durante mientras vive, esto es, mientras no ha muerto en él el hombre viejo, que es la concupiscencia: y la amenaza y le castiga, sin hacerle por esto mas fácil. Mas si viene á destruirse en él el hombre viejo, entonces no le dominará ya la ley, porque no tendrá ya en sí ninguna cosa, que se rebela contra él. Se puede también entender *mientras vive* el hombre, esto es, mientras está con vida; porque después de muerto cesa la obligación de la ley. Santo Tomás.

a I Cor. vii, 39.

N. Y.

viro, alligata est legi: si autem mortuus fuerit vir ejus, soluta est à lege viri.

3. Igitur, vivente viro, vocatur adultera si fuerit cum alio viro: si autem mortuus fuerit vir ejus, liberata est à lege viri: ut non sit adultera si fuerit cum alio viro.

4. Inque fratres mei et vos mortificati estis legi per corpus Christi: ut sitis alterius, qui ex mortuis resurrexit, ut fructificemus Deo.

5. Cum enim essemus in carne, passionibus peccatorum, quae per legem erant, operabantur in membris nostris, ut fructificarent morti.

6. Nunc autem soluti sumus à lege mortis, in qua detinebamur, ita ut serviamus in novitate spiritus, et non in vetustate litterae.

7. Quid ergo dicemus? lex peccatum est? Absit. Sed peccatum non cognovi, nisi per legem: nam concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: Non concupisces.

8. Occasionem autem acceptam, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam. Sine lege enim peccatum mortuum erat.

1 Del matrimonio. En esta comparación distingue S. Pablo tres cosas: la mujer, la ley del matrimonio, y el marido. Y en la aplicación compara cada uno de nosotros con la mujer: nuestro hombre viejo con el marido, y la ley, que prohibe los malos deseos, con la ley del matrimonio. Como la mujer queda libre de la ley del matrimonio por la muerte de su marido; así nosotros quedamos libres del dominio de la ley por la muerte del hombre viejo.

2 Ms. *Nortigundis solas.*

3 Por la muerte del cuerpo de Jesucristo sobre la cruz ocupaba vuestro lugar y os representaba; y por consiguiente su muerte representaba también la vuestra; y moría para haceros libres de la ley; por lo que muriendo vosotros con él, estáis sueltos á la ley. El Conyector.

4 El Colegio: *Adv. Trist. de otro esposo.* Jesucristo, que es Esposo no solamente de la Iglesia en general, sino también de cada alma en particular, cuando está unida con él por caridad.

5 Y por la fecundidad de su gracia damos frutos de buenas obras, para que Dios sea honrado y glorificado. Hacer alusión á la comparación que ha propuesto del matrimonio.

6 Cuando estábamos debajo del dominio de la concupiscentia, nuestros afectos pecaminosos, que la ley condenaba sin curarlos, se despertaban con ocasión de las mismas prohibiciones de esta ley, haciendo que los miembros de nuestro cuerpo sirvieran á los obras de iniquidad, que nos daban la muerte.

7 Que nos causaba la muerte, no por sí misma, sino por la violencia de nuestras pasiones, irritadas por las mismas prohibiciones de la ley. Según el texto griego: *Estamus liberos de la ley, habiendo muerto á aquello en que nos detenia preso.*

8 Ms. *En novena de espíritu, si no en novedad de letra.* Con un corazón nuevo que habíamos recibido del nuevo Adam, y no debajo del imperio de la concupiscentia, que habíamos heredado del viejo, y al que nos sujetaba la letra de la ley.

9 El Apóstol previene la mala consecuencia que se podía sacar de la doctrina de los dos versículos precedentes.

10 La causa del pecado.

11 No quiere decir el Apóstol, que los hombres no tuviesen algun conocimiento del pecado antes de la ley escrita; y sino solamente que hay muchas fallas, que los hombres no tenían por pecados antes que la ley se les hubiera hecho conocer, prohibiéndolos. Tales son los malos deseos. S. Jerónimo.

12 La concupiscentia irritada por la prohibición de la ley.

13 Como adormecido; y por esto el hombre sin remordimiento alguno se entregaba á sus malos deseos; porque no conocía la injusticia y maldad que se ocultaba en ellos. Pecado por concupiscentia.

o Exod. 20, 17. Deuter. 5, 21.

mientras que vive el marido, atada está á la ley: mas cuando muere su marido - suelta queda de la ley del marido.

3. Pues si viviendo el marido, fuere hallada con otro hombre, será llamada adúltera: mas si muere su marido, libre es de la ley del marido: de manera que no es adúltera si estuviere con otro marido.

4. Así también vosotros, hermanos míos, muertos estáis á la ley por el cuerpo de Cristo: para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, á fin de que demos fruto á Dios.

5. Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados, que eran por la ley, obraban en nuestros miembros, para dar fruto á la muerte.

6. Mas ahora sueltos estamos de la ley de muerte, en la cual estábamos presos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra.

7. ¿Pues qué diremos? ¿la ley es pecado? En ninguna manera. Mas yo no conocí al pecado, sino por la ley: porque no conocía la concupiscentia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8. Y el pecado, tomando ocasión por el mandamiento obró en mí toda concupiscentia. Porque sin la ley el pecado estaba muerto.

9. Ego autem vivebam sine lege aliquando. Sed cum venisset mandatum, peccatum revixit.

10. Ego autem mortuus sum: et inventum est mihi mandatum, quod erat ad vitam, hoc esse ad mortem.

11. Nam peccatum occasione accepta per mandatum, soluxit me, et per illud occidit.

12. Inque lex quidem sancta, et mandatum sanctum, et iustum, et bonum.

13. Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit. Sed peccatum, ut apparent peccatum, per bonum operatum est mihi mortem: si sit supra modum peccans peccatum per mandatum.

14. Scimus enim quia lex spiritualis est: ego autem carnalis sum, venundatus sum peccato.

15. Quod enim operor, non intelligo: non enim quod volo bonum, hoc ago: sed quod odi malum, illud facio.

16. Si autem quod nolo, illud facio: consentio legi, quoniam bona est.

17. Nunc autem jam non ego operor illud, sed quod habitat in me, peccatum.

18. Scio enim quia non habitat in me, hoc

9. Y yo vivía sin ley en algún tiempo. Mas cuando vino el mandamiento, revivió el pecado.

10. Y yo he sido muerto: y el mandamiento que me era para vida, fué hallado serme para muerte.

11. Porque el pecado, tomando ocasión del mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12. Y así la ley en verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13. ¿Luego lo que es bueno se ha hecho muerte para mí? No por cierto. Sino que el pecado, para mostrarse pecado, engendró en mí la muerte por lo bueno: á fin que el pecado se haga sobremanera maligno por el mandamiento.

14. Porque sabemos que la ley es espiritual: mas yo soy carnal, vendido debajo del pecado.

15. Porque lo que hago, no lo entiendo: porque no hago lo bueno que quiero: mas lo malo que aborrezco, aquello hago.

16. Y si lo que yo no quiero, aquello hago: apruebo la ley, como buena.

17. De manera que yo ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18. Porque sé, que no mora en mí, esto es,

1 Porque obraba sin remordimiento de conciencia, no conociendo el estado funesto de muerte á que me reducía el pecado. Habla en persona de su nación.

2 Rebellándose rebelado mis pasiones con ocasión del mandamiento, me trajo la muerte eterna por una transgresión manifiesta de la ley. S. Agustín.

3 Esta maligna inclinación al pecado irritándose mas con la misma prohibición, me hizo inextinguiblemente consentir en quebrantar la ley, y me acarrió la pena de muerte por el mismo mandamiento, que descubriéndome el mal del pecado, y la obligación que tenía de evitarle, solo sirvió para que le cometiese con mayor malicia, y con mayor desprecio de la ley.

4 Es santa y pura en sí misma.

5 No manda al hombre cosa que no sea justa y conforme á la recta razón.

6 Esta es una objeción que se propone el Apóstol sobre lo mismo que acaba de decir, que la ley es santa.

7 No por cierto; mas Dios ha permitido que el pecado, esta inclinación al pecado, que hay en mí, me ocasiona la muerte por el mandamiento mismo, que es bueno en sí, y que debia grandemente la vida, si hiciera de él un buen uso, haciendo conocer mejor á los hombres lo que es pecado, y hasta donde llega el exceso de su malignidad y corrupción; como si se conociese la malignidad y corrupción de una enfermedad, que matare á los enfermos con los mismos remedios, los mas inocentes, los mas saludables y los mas capaces de restituírles la salud.

8 Y manda cosas espirituales, como son el amor de Dios, y del prójimo, la averación al pecado, y el desapego de todo lo carnal, y sensible.

9 Tengo inclinaciones carnales, y directamente opuestas á lo que la ley ordena, giemiendo como esclavo bajo la tiranía del pecado: reconozco lo que es justo, condeno lo malo, apruebo lo bueno; mas con todo esto mi voluntad permanece enemiga de la ley, y esclava del pecado y de mis pasiones, al no la asiste la gracia de Jesucristo.

10 Porque lo quiero con una voluntad lánguida, y mas bien por un espíritu de temor servil, que es el propio de la ley, que por el de la caridad y de la verdadera libertad que pertenece al Evangelio.

11 Con una aversión enérgica á ineficaz.

12 Esta misma repugnancia que yo reconozco para hacer el mal, da á entender claramente que es buena la ley que lo condena. Nesta aquí ha mostrado el Apóstol, que la ley cuando es sola, da lugar á la abundancia del pecado, y ha hecho también ver la tiranía que ejerce la concupiscentia sobre aquellos, que estando debajo de la ley, conciben sus obligaciones sin amarlas. Ahora va á representar los combates que tiene que sostener el hombre, aun después de haber sido justificado por la gracia, contra la concupiscentia, la cual hace continuos esfuerzos para volver á tomar su antiguo imperio, y dominio sobre él mismo.

13 Ahora que por la gracia de Jesucristo he sido librado de la tiranía de la concupiscentia, que reinaba debajo de la ley, no soy yo ya el que cometo el mal como en otro tiempo cuando era pecador, y cuando consentía en los movimientos desregulados que se excitaban en mí carne; sino la concupiscentia es la que obra en mí, sin que yo dé mi consentimiento, ni los miembros de mi cuerpo.

a 1 Timoth. 1, 5.

est in carne mea, bonum. Num velle, adiacet mihi: perficere autem bonum, non invenio.

19. Non enim quod volo bonum, hoc facio: sed quod nolo malum, hoc ago.

20. Si autem quod nolo, illud facio: jam non ego operor illud, sed quod habitat in me, peccatum.

21. Invenio igitur legem, volenti mihi facere bonum, quoniam mihi malum adiacet:

22. Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem:

23. Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivant me in lege peccati, quae est in membris meis.

24. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?

25. Gratia Dei per Jesum Christum Dominum nostrum. Igitur ego ipse mente servio legi Dei: carne autem, legi peccati.

en mi carne, lo bueno¹. Porque el querer lo bueno, está en mí: mas no alcanzo como cumplirlo².

19. Porque lo bueno que quiero, esto no lo hago³: mas lo malo que no quiero⁴, esto hago.

20. Y si hago⁵ lo que no quiero⁶, ya no lo obro yo, sino el pecado⁷, que mora en mí⁸.

21. Así queriendo yo hacer el bien⁹, hallo la ley¹⁰, de que el mal¹¹ reside en mí¹².

22. Porque yo me deleito en la ley de Dios, según el hombre interior¹³.

23. Mas veo otra ley en mis miembros, que contradice á la ley de mi voluntad, y me lleva esclavo á la ley del pecado, que está en mis miembros.

24. ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte¹⁴?

25. La gracia de Dios por¹⁵ Jesucristo nuestro Señor. Luego yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios: y con la carne á la ley del pecado.

CAPÍTULO VIII.

De la seguridad de los que son miembros de Cristo, y de los frutos del Espíritu Santo en ellos. De la esperanza. De la paciencia en la cruz. Del amor entre Dios y sus hijos. De su predestinación.

1. Nihil ergo nunc damnationis est tui, qui sunt in Christo Jesu: qui non secundum carnem ambulat.

1. Pues ahora nada de condenación tienen los que están en Jesucristo¹: los cuales no andan según la carne.

1 Sé que en esta carne corrompida en donde reside la concupiscencia, no hay nada que me incline al bien: y por el contrario, no hay cosa que en me arrastre al mal. S. AGUST.

2 Mi voluntad renovada por el Espíritu Santo, se va á Dios con un santo amor, y desea entregarse toda á él. Mas la carne crucia en mí deseos contrarios á los del espíritu: por lo cual sucede frecuentemente, que mis buenos deseos y propósitos quedan sin efecto, y no se cumplen sino imperfectamente.

3 No obedezco á la ley con una simula tan perfecta como desea.

4 Experimento á pesar mis movimientos desreglados, que combato y que condeno.

5 Según la parte inferior. — 6 Según la superior. — 7 La concupiscencia, que es verdadera raíz de este mal.

8 En la parte inferior de mi alma. En mí, esto es, en mi carne, vv. 17, 18. La palabra *mi* se toma, en este versículo primeramente por el espíritu, y después por la carne, por un tropo que se llama sínecdoque, por el cual se atribuye el nombre del todo á cada uno de sus partes.

9 Con perfección, y sin repugnancia. S. AGUST.

10 La ley ó inclinación de la carne, que es la fuente de todos los males. — 11 La concupiscencia.

12 Tan estrechamente unida y apegada, que no puedo por mí mismo desahucarme de ella; porque se halla derramada en todas las partes de mi cuerpo, y en las facultades de mi alma.

13 Apruebo con mi entendimiento, y abran con mi voluntad la ley divina, según el hombre interior, según la razón iluminada de la gracia, y fortificada del Espíritu del Señor; mas siento en el hombre exterior otra ley, la concupiscencia, que con movimientos contrarios á la razón, batalla con la mayor violencia contra la ley de Dios, que apruebo según mi espíritu, y me obliga á rectar los movimientos y deseos del pecado, aunque yo no consiento en ellos. La concupiscencia tiene rutivo al hombre justo, porque aunque no domina en él, esto no obstante habita siempre en él. Es una especie de cautiverio no poderse librar de un tal enemigo, y un estado muy triste hallarse cada momento en peligro de volver á caer en la esclavitud. S. JEAN CHRYSTOST.

14 De este cuerpo mortal y carnal.

15 No la naturaleza, no la ley de Moisés, sino la gracia de Dios por los méritos de Jesucristo, así la que libre mi alma de la tiranía de la concupiscencia, que crucia en mí movimientos perniciosos y deseos desordenados. El Griego: *exspecto te deo, gratias deo á Dios*. Gracias á Dios que esta libertad me vendrá por los méritos de Jesucristo. Por esta doctrina establecen los PP. griegos y latinos la necesidad de la gracia interior contra Pelagio.

16 Que se han unido á Jesucristo por la fe y por la caridad. En estos no se halla nada, que sea digno de conde-

2. Lex enim spiritus vitæ in Christo Jesu liberavit me à lege peccati et mortis.

3. Nam quod impossibile erat legi, in quo infirmabatur per carnem: Deus Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati, ei de peccato damnavit peccatum in carne,

4. Ut justificatio legis impleatur in nobis, qui non secundum carnem ambulamus, sed secundum spiritum.

5. Qui enim secundum carnem sunt, quos carnis sunt, sapiunt: qui verò secundum spiritum sunt, qui sunt spiritus, sentiunt.

6. Nam prudentia carnis, mors est: prudentia autem spiritus, vita, et pax.

7. Quoniam sapientia carnis inimica est Deo: legi enim Dei non est subiecta: nec enim potest.

8. Qui autem in carne sunt, Deo placere non possunt.

9. Vos autem in carne non estis, sed in spiritu: si tamen spiritus Dei habitat in vobis. Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est ejus.

10. Si autem Christus in vobis est: corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus verò vivit propter justificationem.

11. Quod si Spiritus ejus, qui suscitavit Jesum à mortuis, habitat in vobis: qui suscita-

2. Porque la ley del espíritu¹ de vida en Jesucristo, me libró de la ley del pecado, y de la muerte².

3. Porque lo que era imposible á la ley, en cuanto era debilitada por la carne: enviando Dios á su Hijo en semejanza de carne de pecado³, aun del pecado condenó al pecado en la carne⁴.

4. Para que la justificación de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el espíritu⁵.

5. Porque los que son según la carne, gustan de las cosas de la carne: mas los que son según el espíritu, perciben las cosas que son del espíritu⁶.

6. Porque la prudencia de la carne, es muerte: mas la prudencia del espíritu, es vida y paz⁷.

7. Porque el saber de la carne es enemigo de Dios⁸: puesto que no está sujeto á la ley de Dios: ni tampoco puede.

8. Mas los que viven según la carne, no pueden agradar á Dios⁹.

9. Y vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu: si¹⁰ es que el Espíritu de Dios mora en vosotros¹¹. Mas el que no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de él.

10. Y si Cristo está en vosotros: el cuerpo verdaderamente está muerto por el pecado, mas el espíritu vive por la justicia¹².

11. Y si el Espíritu de aquel, que resucitó á Jesús de entre los muertos, mora en vosotros:

nación, porque la concupiscencia no los domina. Es verdad que no están libres de ella enteramente, porque como viven todavía, sienten sus movimientos; mas no son culpables, mientras no se vayan en pos de ella por un libre consentimiento de la voluntad. S. AGUST.

1 Porque la ley del Evangelio, que es espiritual, da la verdadera vida.

2 Me ha librado de la maldición de la ley, que ocasionalmente causa el pecado, y la muerte del alma. Y me hace vencedor de la concupiscencia por la gracia.

3 Verdadera carne y semejante á la de los pecadores, aunque sin pecado.

4 Esta versión es oscura, y ha dado lugar á varias interpretaciones. Entre todas nos parece mas fundada la que dan S. Juan Crisóstomo y Theophilactus, que advierten una figura llamada prosopopeya en la expresión *et de peccato damnavit peccatum*: por la cual el Apóstol personifica el pecado, y el sentido del Apóstol para hacer ver la eficacia de la Redención que Dios envió al mundo por medio de su Hijo, es, que triunfó del pecado aun con el mismo pecado, como si dijéramos, venció y mató á sus enemigos con sus propias armas. Y que sea este el sentido, se ve, de que la conjunción *et* en la Vulgata es *sed*, en el Griego es *sed*, y equivale á *etiam* *sed*; y solo así el verbo *damnavit* determina el sentido de *mittens in carnis*, que de otro modo quedaría suspenso.

5 Para que cumplamos fielmente los preceptos de la ley.

6 Porque siendo esclavos de su concupiscencia, aman y concentran en gata en los bienes de la tierra; mas los que son amigos del Espíritu de Dios, solo gustan de las cosas espirituales y de su ley santa, que es todo espiritual.

7 El amor de los bienes criados da la muerte á los que están poseídos de él: el amor de Dios y de su ley da la vida y la paz. Prudencia, esto es, *afecto*, *amor*.

8 Porque el amor de las cosas de la carne declara la guerra á Dios.

9 Como los vasaos, que se rebelan contra su soberano, no pueden estar en su gracia.

10 El Griego: *si est*; es que: que tambien puede traducirse *puesto que*, etc.

11 Entiendo, porque aunque los fieles de Roma, que eran con los que hablaba, hubiesen recibido el Espíritu Santo en el bautismo; esto no obstante podían alguno de ellos haber perdido la gracia, y haberse retirado de él el Espíritu de Dios. Pues no se opone á la santidad de aquella Iglesia, que hubiese alguno enfermo en ella.

12 Aunque el cuerpo está sujeto á las enfermedades y á la muerte, que son la consecuencia del pecado; el espíritu está vivo por la caridad, que el Espíritu Santo derrama en nuestras corazones, y en donde habita: y en esta caridad consiste la verdadera justicia.

vlt Jesum Christum à mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra, propter inhabitantem Spiritum ejus in vobis.

12. Ergo fratres debiores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus.

13. Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facia carnis mortificaveritis, vivetis.

14. Quoniam enim spiritus Dei agitur, et sunt illi Dei.

15. Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, (Pater).

16. Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei.

17. Si autem filii, et heredes: heredes quidem Dei, coheredes autem Christi: si tamen compatiemur, ut et coglorificemur.

18. Existimo enim quod non sunt condignae passionibus hujus temporis ad futuram gloriam, que revelabitur in nobis.

19. Nam expectatio creaturæ revelationem filiorum Dei expectat.

20. Vanitas enim creatura subiecta est non volens, sed propter eam, qui subiecit eam in spe:

21. Quia et ipsa creatura liberabitur à ser-

vi que resuscitavit à Jesu Christo de entre los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que mora en vosotros.

12. Por tanto, hermanos, somos debiores no á la carne, para que vivamos según la carne.

13. Porque al viviréis según la carne, moriréis: mas si por el espíritu hiciéreis morir los hechos de la carne, viviréis.

14. Porque todos los que son movidos por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15. Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez con temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción de hijos, por el cual clamamos: Abba, (Padre).

16. Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

17. Y si hijos, también herederos: herederos verdaderamente de Dios, y coherederos de Cristo; pero si padecemos con él, para que seamos también glorificados con él.

18. Porque entiendo, que no son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros.

19. Porque el gran deseo de la criatura espera la manifestación de los hijos de Dios.

20. Porque la criatura está sujeta á la vanidad, no de su grado, sino por aquel, que la sometió con esperanza.

21. Y porque la misma criatura será librada

1 Resucitándole, y haciéndole glorioso é inmortal.

2 Trabajado para sujetar y reprimir los movimientos de la carne.

3 Agitur: lo que explica la esencia de la gracia, que aplica invariablemente nuestra voluntad al bien, aunque sin perjuicio alguno de la libertad. S. Agustín.

4 El espíritu judaico es no espíritu de amor: el del cristiano es de amor y de libertad. El judío es esclavo, y vive á Dios por temor del castigo. El cristiano es hijo de Dios, y le sirve por amor. El temor es el propio carácter de la ley antigua; y el amor el de la nueva. Así amaga el temor de las penas eternas sea bueno, útil y recomendado por el mismo Jesucristo; esto no obstante, si el hombre se abstuvo del pecado por solo el temor del castigo sin algún amor de la justicia, no tiene aun el espíritu de la ley nueva. S. Agustín.

5 MS. De afijamento. — 6 Como van llamando, y gritando los hijos pequeños detrás de su padre.

7 El Apóstol usa aquí estas voces *Abba, Pater*, que significan lo mismo. La primera es syriaca, y la segunda griega, que después adoptaron los Latinos. Y esto lo hace, á para explicar mejor el afecto, con que el hombre, en quien Dios habla, se vuelve á él, y le invoca con el dulce nombre de Padre, ó para dar á entender, que esta adopción es común á los Judíos, y á los Gentiles. S. Tercio.

8 El mismo Espíritu Santo, que habla en nosotros, nos da interiormente esta confianza de llamar á Dios nuestro Padre: confianza, que no excluye el temor, que nos hace ver nuestras faltas, nuestras peligros, y nuestra fragilidad; pero que al mismo tiempo nos alienta y sostiene por el testimonio, que nos da interiormente el Espíritu Santo, de que somos hijos y herederos de Dios. Concil. Trid. Sess. vi, cap. ii.

9 El derecho que tenemos en calidad de hijos adoptivos, se funda sobre la unión, que tenemos con Jesucristo, que es el Hijo por naturaleza, y por consiguiente el solo heredero por título de justicia.

10 Indigna y eterna. Los trabajos de esta vida por penosos y largos que sean, se acaban pronto.

11 Esta es una prolepsis, figura muy frecuente en la Escritura, por la que el Apóstol da aquí simultáneamente á las criaturas inanimadas. Tales, que por el pecado del hombre han venido á ser contra su voluntad, y contra su primer destino víctimas ó instrumentos de pecado, esperan con gran deseo el tiempo en que los hijos de Dios parca-

do y estado violento, que les hacen gemir, como si sufrieran dolores de parto, y en el que no hallen otro consuelo, sino la esperanza que tienen, de que se acabará, y que participarán en su manera de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Puede esto entenderse también de los Gentiles. Cójese este lugar con el de S. Marcos, xvi, 16, y con S. Pablo ad Coloss. i, 22. Véase en Estío otros sentidos.

12 Il Timothei, i, 7. Galat. iv, 6.

vitute corruptionis in libertatem gloriam filiorum Dei.

22. Scimus enim quod omnis creatura ingeneravit, et parturit usque adhuc.

23. Non solum autem illa, sed et nos ipsi primicias spiritus habentes: et ipsi intra nos gemimus adoptionem filiorum Dei expectantes redemptionem corporis nostri.

24. Spes enim salvi facti sumus. Spes autem, que videtur, non est spes: nam quod videtis quia, quid sperat?

25. Si autem quod non videmus, speramus: per patientiam expectamus.

26. Similiter autem et Spiritus adjuvat infirmitatem nostram: nam quid tremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitis inenarrabilibus.

27. Qui autem scrutatur corda, scit quid desideret Spiritus: quia secundum Deum postulat pro sanctis.

28. Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, iis, qui secundum propositum vocati sunt sancti.

29. Nam quos praecevit, et praeordinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus.

30. Quos autem praeordinavit, hos et vocavit: et quos vocavit, hos et justificavit:

de la servidumbre de la corrupción á la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22. Porque sabemos, que todas las criaturas gimen, y están de parto hasta ahora.

23. Y no solo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu: á sus nosotros gemimos dentro de nosotros, esperando la adopción de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

24. Porque en la esperanza hemos sido hechos salvos. Pues la esperanza que se ve, no es esperanza: porque lo que uno ve, ¿cómo lo espera?

25. Y si lo que no vemos, esperamos: por paciencia lo esperamos.

26. Y asimismo el Espíritu ayuda también á nuestra fragilidad: porque no sabemos lo que habemos de pedir, como conviene: mas el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inexplicables.

27. Y el que escudriña los corazones, sabe lo que desea el Espíritu: porque él según Dios pide por los santos.

28. Y sabemos también, que á los que aman á Dios, todas las cosas les contribuyen al bien, á aquellos, que según su decreto son llamados santos.

29. Porque los que conoció en su presciencia, á estos también predestinó, para ser hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30. Y á los que predestinó, á estos también llamó: y á los que llamó, á estos también

1 Primicias. Así como los israelitas, ofreciendo las primicias, concebían esperanza de recoger abundantemente los demás frutos; del mismo modo los fieles, recibiendo en este mundo una parte de las dones del Espíritu Santo, conciben una firme esperanza de poseer en el otro la plenitud de los mismos, ó los gozos eternos de la gloria.

2 Que gustamos ya un principio de libertad por el Espíritu Santo, que hemos recibido.

3 Por la resurrección quedará exento de la muerte, y de los males, que la preceden, y que la acompañan.

4 No tendrá lugar esta esperanza, si desde el presente gozásemos de esta adopción perfecta, porque la pasión, y la esperanza de una misma cosa son incompatibles.

5 La esperanza de los buenos videntes nos tiene en un continuo ejercicio de paciencia, haciéndonos sufrir con alegría todos los males de esta vida por la consideración de la bienaventuranza, que esperamos en la eternidad.

6 El Griego: *servitus activa*, á una esclavitud, á una esclavitud.

7 Porque no podemos por nosotros, ni pedir lo que conviene, ni como conviene.

8 El Espíritu Santo pide, esto es, nos hace pedir, nos enseña á pedir, y nos da este gemitido interior, que es el alma de la oración. S. Tomás.

9 El Griego: *et epiphora*, la prudencia del Espíritu.

10 Los fieles, que piden á Dios por movimiento del Espíritu Santo, no piden sino lo que es conforme á su voluntad.

11 Porque Dios hace, que todo coopere á su adelantamiento en la virtud. Aun sus mismos defectos contribuyen á que sean más santos, haciéndolos más humildes.

12 Este decreto es la elección, que Dios ha hecho de sí de toda eternidad.

13 Con un conocimiento de elección y de amor en su presciencia. Cristo es cabaza y ejemplar de los predestinados; y quiere Dios, que todos le sean conformes, primero en los sufrimientos de la cruz, y después en la gloria de su resurrección y de su reino. Véase S. Tomás, que explica el orden de los decretos por la doctrina de S. Agustín.

14 No solo por la semejanza de nuestra naturaleza, sino también por haber comunicado con nosotros su filiación.

15 Á la fe, haciendo que la obedezcan, y la cumplan.

quos autem iustificavit, illos et glorificavit.

31. Quid ergo dicemus ad hanc? Si Deus pro nobis, quis contra nos?

32. El que etiam proprio Filio suo non pepernit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?

33. Quis accusabit adversus electos Dei? Deus qui iustificat,

34. Quis est qui condemnet? Christus Jesus, qui mortuus est, immo qui et resurrexit, qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis.

35. Quis ergo nos separabit à charitate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius?

36. (Sicut scriptum est: Quia propter te mortificamur tota die: estimati sumus sicut oves occisionis.)

37. Sed in his omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos.

38. Certus enim enim, quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo,

39. Neque altitudo, neque profundum,

iustificó: y à los que justificó, à estos tambien glorificó.

31. ¿Pues qué diremos à estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?

32. El que aun à su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros; ¿cómo no nos donó tambien con él todas las cosas?

33. ¿Quién pondrá acusacion contra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34. ¿Quién es el que condenará? Jesucristo es el que murió, antes el que tambien resucitó, el que está à la diestra de Dios, el que tambien intercede por nosotros.

35. ¿Pues quién nos separará del amor de Cristo? ¿tribulacion? ¿angustia? ¿hambre? ¿desnudez? ¿peligro? ¿persecucion? ¿espada?

36. (Así como está escrito: Porque por ti somos entregados à la muerte cada dia: somos reputados, como ovejas para el matadero.)

37. Mas en todas estas cosas vencemos por aquel, que nos amó.

38. Por lo cual estoy cierto, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni principados, ni virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, ni fortaleza,

39. Ni altura, ni profundidad, ni otra criatura

1 Dioses la gracia santificante, y el don de la perseverancia, que es la justificacion perfecta y consumada de los fides.

2 Haciéndolos participantes para siempre de la gloria de Jesucristo, que es su cabeza y heribane mayor.

3 Si Dios se declara de este suero por nosotros, ¿qué tememos que tamer? Si Dios nos ha puesto en el número de sus escogidos, ¿quién nos despojará de esta dicha?

4 A la muerte por la expiacion de los pecados de todos nosotros.

5 El que nos ha concedido la mayor de todas las gracias, que es la de haber entregado à su propio Hijo à la muerte por nosotros, ¿cómo nos podrá rehutar ningun otra, y mas la de nuestra salvacion, sin la cual todas las demás nos serian inútiles? El Griego: *zephros, donum*.

6 Si Dios, que es el soberano Juez, y la regla de toda justicia, declara por inocentes à sus escogidos despues de haberlos purificado de todo pecado, ¿quién será acusarlos? ¿Y quién los condenará, habiendo muerto por ellos Jesucristo? etc. B. Aquinas de Doctrina. Christ. lib. vi, cap. vi, advierte, que estos dos versos se deben leer, y pronunciar de esta manera: ¿Quién acusará à los escogidos de Dios? ¿Dios, que los justifica? ¿Y quién los condenará? ¿Jesucristo, que ha muerto, que tambien ha resucitado, que está à la derecha de Dios, que intercede por nosotros? Esta leccion hace mas claro el sentido, y le da aun mayor fuerza.

7 El Apóstol habla aqui en la persona de los escogidos, los cuales saldrán victoriosos de todos los ataques, que experimentarán de todas partes, no por su propia fuerza, sino por la virtud compoente de aquel, que los ha amado de toda eternidad.

8 MS. Desnudez.

9 De los tiranos, que nos peniguen todos los dias hasta quitarnos la vida por causa de la religion? S. Juan Crisostomo.

10 Psalms. xxi. 23. Este versículo se debe leer entre paréntesis.

11 Por la virtud de aquel, que nos ha amado de toda eternidad, y por su amor.

12 Ni el temor de la muerte, ni el amor de la vida, ni los Angeles malos, ni los principes de los demonios, ni las potestades del mundo, ni los tormentos, que nos hacen sufrir al presente, ni los que nos pueden hacer padecer en lo venidero, ni la fuerza, ni todo lo mas terrible y feroz, que puede suceder à los hombres, aunque todo el mundo se revolviera de alto à bajo, no podrá, etc. Estas palabras *estoy cierto*, deben considerarse con relacion à los prelatos en atencion à la infalibilidad de su predicacion: siendo tambien cierto por otra parte, que el hombre, mientras vive, no puede saber, si no es por divina revelacion, si es digno de amor ó de odio. Eccl. ix. 1. Véase el Concil. de Trento sess. vi, cap. xii.

13 MS. Ni ofuscamiento.

14 Neque fortitudo. Estas palabras faltan en el texto griego, que pueden traducirse: Ni la violencia, ni el poder.

neque creatura alia poterit nos separare nos podrá apartar del amor de Dios, que es en à charitate Dei, que est in Christo Jesu Domino nostro. Jesucristo Señor nuestro.

CAPÍTULO IX.

Después de haber el Apóstol testificado su amor à los israelitas, trata de la vocacion de los Gentiles, y de la reprobacion de los Judios.

1. Veritatem dico in Christo, non mentior: testimonium mihi perhibente conscientia mea in Spiritu Sancto;

2. Quoniam tristitia mihi magna est, et continuus dolor cordi meo.

3. Oplabam enim ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem,

4. Qui sunt israelitae, quorum adoptio est filiorum, et gloria, et testamentum, et legislatio, et obsequium, et promissa:

5. Quorum patres, et ex quibus est Christus secundum carnem, qui est super omnia Deus benedictus in saecula. Amen.

6. Non autem quòd exciderit verbum Dei. Non enim omnes qui ex israel sunt, ii sunt israelitae:

7. Neque qui semen sunt abraham, omnes filii: sed in Isaac vocabitur tibi semen:

1. Verdad digo en Cristo, no miento: dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo.

2. Que tengo muy grande tristitia, y continuo dolor en mi corazón.

3. Porque deseaba yo mismo ser anatema por Cristo, por amor de mis hermanos, que son mis deudos segun la carne,

4. Que son los israelitas, de los cuales es la adopcion de los hijos, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas:

5. Cuyos padres son los mismos, de quienes descende tambien Cristo segun la carne, que es Dios sobre todas las cosas bendito en los siglos. Amen.

6. Y no que la palabra de Dios haya faltado. Porque no todos los que son de israel, estos son israelitas:

7. Ni los que son linaje de Abraham, todos son hijos: mas de Isaac se será llamado linaje.

1 Que me ilustra y alumbró, para que no diga sino lo que es conforme à la verdad.

2 Por la obstinada incredulidad del cuerpo de la nacion de los Judios. — 3 MS. E. caritatis.

4 Anathema es palabra griega, que en su primer origen significa don ó sacrificio, que se ofrece en el templo, à lo que se aparta y separa para el mismo fin; y despues se ha trasladado para significar à una persona apartada de la comunión de los fides; y de ahí viene el verbo anathematizar, ó excomunicar. El Apóstol, lleno de la mas ardiente y fervorosa caridad, declara, que se tendria por dichoso, si llegara à ser el objeto de las públicas execraciones, y entregado à las mayores afrentas y à la muerte, como el mas infame malhechor, à trueque de conseguir la conversión de sus hermanos. Desea ser anatema por sus hermanos, como Jesucristo se hizo tambien anatema y maldición por nosotros, muriendo sobre la cruz como un malhechor. S. Jerónimo. El Griego: Deseaba si fuera lito ser apartado de Jesucristo, ser tratado como separado por algun tiempo de la sociedad exterior de los hombres, por el respeto à Jesucristo, y por mis hermanos los Judios, que como yo proceden de Abraham, y de Isaac. Es una expresion fuerte del amor que tenia de la salud de los Judios.

5 MS. El profinamiento.

6 Habiéndolos Dios escogido entre todas las naciones, para hacerlos sus hijos adoptivos, concediéndoles en gloriosa presencia en su templo, haciendo con ellos su alianza, dándoles su ley por mano de Moisés, mandándoles que le adoraran, ofreciéndoles sacrificios; y finalmente, prometiéndoles que les enviaria el Mesias.

7 Para el perfecto sentido debe sobreentenderse por elipsis, *non Abraham, Isaac, et Jacob*, de quienes descendia tambien Jesucristo segun la naturaleza humana.

8 Esta es una *prolepsis*, ó *propheticus*, por la que el Apóstol se anticipa à sí mismo, y responde à lo que le piden oír. De todo lo que acabo de decir, viendo que este pueblo ha sido abandonado por Dios enteramente, no se debe concluir, que han sido vanas todas las promesas, que le fueron hechas, ó que Dios ha faltado à su palabra.

9 S. Pablo en este capítulo divide en dos clases el cuerpo de la nacion judia. En la primera se comprende la mayor parte de ella, à quien Dios reprobó: en la segunda el corto número de los Judios fides, que Dios separó de esta reprobacion que hizo; y à estos juntó despues v. 24, y siguientes, la multitud de los Gentios, que salvó por la fe en Jesucristo, y que entraron à ocupar el lugar de los Judios incrédulos. Los de esta segunda clase son, segun el Apóstol, los verdaderos israelitas, los verdaderos hijos de Abraham, los herederos de su alianza, segun el Apóstol, que han sido vanas todas las promesas, que le fueron hechas, ó que Dios ha faltado à su palabra.

10 Genes. xxi. 12. Aunque fueran dos los hijos de Abraham, Isaac, à Isaac, los legítimos herederos de su nombre. Actos. ix. 7. I Corin. xv. 9. — 11 Genes. xxi. 12.

6. Id est, non qui filii carnis, sed qui filii Dei: sed qui filii sunt promissionis, estimantur in semine.

8. Promissionis enim verbum hoc est: Secundum hoc tempus veniam, et erit Sara filius.

10. Non solum autem illa: et ed et Rebecca ex uno concubitu habens, Isaac patris nostri.

11. Cum enim nondum nati fuissent, aut aliquis boni egissent, aut mali (ut secundum electionem propositum Dei maneret),

12. Non ex operibus, sed ex vocante dictum est ei:

13. Quia maior serviet minori, sicut scriptum est: Jacob dilexi, Esau autem odio habui.

14. Quid ergo dicemus? Numquid iniquitas apud Deum? Absit.

15. Moyse enim dicit: Miserebor cujus misereor: et misericordiam praebebo cujus miserebor.

16. Igitur non volentis, neque currentis, sed misericordis est Dei.

8. Esto es, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios: sino los que son hijos de la promesa, son contados por descendencia.

9. Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10. Y no solamente ella: mas también Rebecca de un ayuntamiento que tuvo con Isaac nuestro padre concibió.

11. Porque no habiendo aun nacido, ni hecho bien ni mal (para que segun la elección permaneciese el decreto de Dios),

12. No por las obras, sino por el que llama, le fué dicho á ella:

13. Que el mayor serviria al menor, conforme á lo que está escrito: Amé á Jacob, y aborrecí á Esau.

14. ¿Pues qué diremos? ¿Por ventura hay en Dios injusticia? No por cierto.

15. Porque á Moisés dicit: Me compadeceré de aquel de quien me compadeczo: y haré misericordia de aquel de quien me compadeczo.

16. Luego no es del que quiere, ni del que corre, sino que es de Dios, que tiene misericordia.

ley y de sus bienes fueron los descendientes de Isaac. Del mismo modo, dice S. Pablo, todos los que han nacido de Abraham segun la carne, no por esto son hijos de Dios: no se deben poner en este número sino los verdaderos israelitas, que en virtud de la promesa han sido milagrosamente regenerados por la fe.

1. Genes. xviii, 10. Estas son las palabras, que dijo el Ángel á Abraham, y que hacen ver claramente, que el nacimiento de Isaac fué milagroso, de pura gracia, y muy diferente del de Ismael, que fué natural: puesto que la promesa de aquel nacimiento fué hecha á una mujer estéril, cuyo marido no estaba ya en edad de poder procrear.

2. Dentro de un año, y en esta misma estación volveré por aquí, y Sara tendrá ya un hijo. La generacion de Isaac fué figura de la regeneracion y adopcion gratuita, tanto de los Gentiles, como del mismo Israel: y el haber desechado á Ismael, lo fué de la reprobacion de los Hebreos carnales.

3. Y la figura de esta preferencia gratuita de los Cristianos, que son los verdaderos hijos de la promesa sobre los Judíos infieles, que no lo son sino segun la naturaleza y la carne, se vió no solamente en Sara, y en la preferencia de Isaac sobre Ismael, sino tambien en Rebecca.

4. O no amé acaso á Esau? como se lee en Malach. i, 2, 3. Esau, y Jacob fueron dos mellizos hijos de Rebecca, dñes esposos de Isaac. Evitamos estacion en el vientre de su madre, y no habian hecho aun ni bien ni mal. Esto no obstante Dios amó al uno, y aborreció al otro. Estos dos hijos, ó mas bien sus descendientes, son segun S. Pablo, la figura de los Judíos incredulos, y de los que se salvaron por la fe. Todos son por sí mismos dignos del odio de Dios, porque todos son pecadores. Y si Dios, dejando á los unos en su pecado, llama á los otros á la justicia y á la vida eterna, es sin atencion á ningún mérito, ni actual ni previsto, y solo por una eleccion de misericordia, que únicamente se funda sobre su voluntad. S. Agust. y S. Theobald.

6. Exod. xxviii, 10. Despues que los Israelitas cayeron en una idolatría tan abominable, cuando adoraron el becerro de oro, y cuando no habia ni uno solo, que no mereciese el castigo de Dios por semejante abominacion, dice el Señor á Moisés: Haré misericordia, etc. De la misma manera atiendo todos los hombres reos de eterna condenacion por el pecado de Adán; aquellos que Dios libera, los libera por solo su misericordia, al paso que ejerce su justicia con los que no libera: y esto depende enteramente de su voluntad, sin que ninguno pueda argüir de injusticia. En esta misteriosa diferencia de tiempos, miserebor cujus misereor, se entienden dos cosas diferentes, que á nuestro modo concebimos en la voluntad de Dios: el uno, con que desde la eternidad quiso Dios por su pura bondad perdonar al pecador; y como la eternidad es indivisible, se denota por el tiempo presente miserebor: el otro, con que en tiempo habia de verificarse el perdon del pecador, y se denota con el tiempo futuro miserebor; y solo hace únicamente de aquel, sin mérito alguno, que pueda alegar como suyo el pecador.

8. Mis. De querent, ni de corrient.

9. Esto es una alusion á Esau, que aunque desechó la bendiccion de su padre, y vino apesadumado de la casa para conseguirla: esto no obstante no quedó sin ella, y fué prevenido por Jacob, á quien Dios habia escogido y preferido. Puede tambien hacer alusion á los israelitas, que corrian en los circuitos para llevar el premio. Es cierto, que solamente los que corren y los que quieren, son los que llevan el premio de la gloria eterna: mas esta buena voluntad y esta

1. Gal. ii, 22. — 2. Gen. xviii, 10. — 3. Gen. xxv, 21. — 4. Gen. xxv, 23.

17. Dicit enim Scriptura Pharaoni: Quia in hoc ipsum excitavi te, ut ostendam in te virtutem meam: et ut constanter nomen meum in universa terra.

18. Ergo cujus vult miseretur, et quem vult indurat.

19. Dicit itaque mihi: Quid adhuc queritur? voluntati enim ejus quis resistit?

20. O homo, tu quis es, qui respondeas Deo? Numquid dicit augmentum ei, qui se finxit: Quid me fecisti sic?

21. An non habet potestatem singulis Iudi ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud verò in contumeliam?

22. Quod si Deus volens ostendere iram, et notam facere potentiam suam, constituit in multa patientia, vasa irae, apud in interitum,

23. Ut ostenderet divitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ, quæ præparavit in gloriam.

24. Quos et vocavit nos non solum ex Judæis, sed etiam ex gentilibus,

25. Sicut in Osee dicit: Vocabo non plebem meam, plebem meam: et non dilectam, dilectam: et non misericordiam consecutam, misericordiam consecutam.

26. El erit in loco, ubi dictum est eis: Non plebs mea vos: ibi vocabuntur filii Dei vivi.

27. Isaías autem clamat pro Israël: Si fue-

17. Porque dice la Escritura á Pharaón: Por esto mismo te levanté, para mostrar en tí mi poder: y que sea anunciado mi nombre por toda la tierra.

18. Luego tiene misericordia de quien quiere, y al que quiere endurece.

19. Pero me dirás: ¿Pues de qué se queja? porque ¿quién resiste á su voluntad?

20. O hombre, ¿quién eres tú para altercar con Dios? ¿Por ventura dirá el vaso de barro al que lo labró: ¿porqué me hiciste así?

21. ¿O no tiene potestad el alfarero de hacer de una misma masa un vaso para honor, y otro para ignominia?

22. Y que, si queriendo Dios mostrar su ira, y hacer manifiesto su poder, sufrió con mucha paciencia los vasos de ira, aparejados para su ruina,

23. Á fin de mostrar las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que preparó para gloria.

24. Que somos nosotros, á quienes llamó no solo de los Judíos, mas tambien de los gentiles.

25. Así como dice en Oseas: Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo: y amado, al que no era amado: y que alcanzó misericordia, al que no habia alcanzado misericordia.

26. Y aconteció que en el lugar en que les fué dicho: No sois pueblo mio vosotros: allí serán llamados hijos del Dios vivo.

27. Isaías clama tambien sobre Israel: Si fue-

carera, esto es, la caridad, las buenas obras, la perseverancia en todo esto, y la preparacion de la gloria, son efectos de la misericordia de Dios toda gratuita.

1. Exod. ix, 16. La Escritura, esto es, Dios dice á Pharaón, segun lo testifica la Escritura.

2. Á quien en castigo de sus pecados abandono á la mala inclinacion de su corazón. De donde se sigue, que lo que debiera moverle, como las exhortaciones, castigos, y aun los milagros, solo sirven para endurecerle mas. Pero obduratio Dei est nolite misereri. S. Agust.

3. Esta es una objecion, que hace S. Pablo en la boca de un Judío obstinado é ignorante. Si es verdad, que Dios ha abandonado nuestra nacion á la incredulidad, y no ha querido llamarla eficazmente á la fe de Jesucristo; y por otra parte no hay quien pueda resistir, ni oponerse á su voluntad, ¿porqué se queja de nuestra incredulidad, como si dependiera de nosotros?

4. Mas ¿quién eres tú, ó hombre, que así te atrevas á replicar á Dios? ¿No eres un poco de barro? Dime pues, el barro en las manos del ollero, ¿se atreve á reconvertirle, porque mas bien hace de él una vasija de honra, que de honor? Pues tú siendo infiel y pecador ¿te atreves á quejarte de Dios, y á culparle de que no con contigo de su misericordia, de donde en tu incredulidad? Esta misma verdad, que aquí habla con los Judíos, se extiende tambien á todos aquellos hombres á quienes Dios ha reprobado, y ha resuelto abandonar á su corrupcion.

5. A causa del pecado, y porque resistiendo corrompida por el pecado toda la masa del género humano, y mereciendo perecer eternamente, la misericordia de Dios saca de esta masa de perdition á los que quiere, para ilustrarlos con su fe y salvación; y su justicia abandona á los otros á una reprobacion, que los tenebreros llaman negativa.

6. Que somos estos vasos, que por su misericordia ha preparado para la gloria.

7. Los Gentiles llamados por gracia á la fe, han sido incorporados con la posteridad espiritual de Abraham, y son juntamente con los Judíos hijos los herederos de las promesas, los verdaderos israelitas, verdadera casa de Jacob, en la cual Jesucristo debe reinar eternamente. Y así prueba el Apóstol, que el pueblo de los Judíos no fué del todo reprobado.

8. Las palabras siguientes faltan en el texto griego. Todo esto se entienden de la vocacion de los Gentiles, que entraron á ocupar el lugar de los Judíos incredulos.

9. Oseas i, 10. Los Judíos, como si hablaban de parte Dios, decían á los Gentiles: ¿Porqué no sois mi pueblo? y Dios dice, que en los mismos lugares en donde los Judíos les daban en rostro con su miseria, se oía, que han sido comunicados á los Gentiles el nombre de hijos del Dios vivo.

10. El Griego: *ὅτι ἐκ τῆς ἰσραὴλ, ἐσθὲν ἰσραὴλ*. Aunque el número de los Judíos fuere igual al de las arenas del mar, serían muy pocos los que se salvan, recibiendo la fe de Jesucristo, sin la cual no hay salud. El profeta habia

1. Sep. xv, 7. Isai. lxv, 9. Jer. xviii, 6. — 2. Os. ii, 24. 1 Petr. ii, 10. — 3. Os. ii, 22.

rit números filiorum Israël tanquam arena maris, reliquias salvæ sunt.

28. Verbum enim consummans, et abbrevians in æquitate: quia verbum brevium faciet Dominus super terram:

29. Et sicut prædixit Isaias: «Nº» Dominus Sabaoth reliquias nobis solum, sicut Sodoma facti essemus, et sicut Gomorha similes fuissimus.

30. Quid ergo dicimus? Quod gentes, quæ non accubantur iustitiam, apprehenderunt iustitiam: iustitiam autem, quæ ex fide est.

31. Israël vero secundo legem iustitiam, in legem iustitiam non pervenit.

32. Quare? Quia non ex fide, sed quasi ex operibus: offenderunt enim in lapidem offensionis.

33. Sicut scriptum est: Ecce pono in Sion lapidem offensionis, et petram scandalum: et omnis, qui credit in eum, non confundetur.

CAPÍTULO X.

Los Judíos indisciplinados buscan la justicia por las obras de la ley; y desechan la que viene de Dios por la fe en Jesucristo; lo cual es anulación en todo el mundo. El hecho de los Crucificados, y la credencial de los Justos.

4. Fratres, voluntas quidem cordis mei, et obsecratio ad Deum, ut pro illis in salutem.

4. Hermanos, el buen deseo de mi corazón¹, y mi oración² á Dios, es para que ellos tengan salud³.

del corto número de Judíos, que se salvó en Jerusalén en el horrible estrago, que hizo Sennacherib; y al mismo tiempo representa la reprobación hecha de la mayor parte de la nación.

1 Una palabra: aquí verbum, y el Griego, λόγος, significa voz, oragium, como en otros lugares se ve.

re el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias serán salvas.

28. Porque palabra consumadora, y abreviadora en justicia: porque palabra abreviada hará el Señor sobre la tierra¹.

29. Y así como antes dijo Isaias²: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado posteridad, tornados hubiéramos sido como Sodoma, y semejantes seríamos á Gomorha.

30. ¿Pues qué diremos³? Que los gentiles, que no seguían justicia⁴, han alcanzado justicia: y la justicia que es por fe.

31. Mas Israel, que seguía la ley de juicio, no ha llegado á la ley de justicia⁵.

32. ¿Por qué causa? Porque no por fe, sino como por obras⁶: pues tropezaron en la piedra del escándalo⁷.

33. Así como está escrito⁸: Hé aquí yo pongo en Sion piedra de tropiezo, y piedra de escándalo: y todo aquel que cree en él, no será confundido.

CAPÍTULO X.

Los Judíos indisciplinados buscan la justicia por las obras de la ley; y desechan la que viene de Dios por la fe en Jesucristo; lo cual es anulación en todo el mundo. El hecho de los Crucificados, y la credencial de los Justos.

4. Fratres, voluntas quidem cordis mei, et obsecratio ad Deum, ut pro illis in salutem.

4. Hermanos, el buen deseo de mi corazón¹, y mi oración² á Dios, es para que ellos tengan salud³.

del corto número de Judíos, que se salvó en Jerusalén en el horrible estrago, que hizo Sennacherib; y al mismo tiempo representa la reprobación hecha de la mayor parte de la nación.

1 Una palabra: aquí verbum, y el Griego, λόγος, significa voz, oragium, como en otros lugares se ve.

2 Presignan las palabras de Isaias. Porque Dios en su justicia redunda á su pueblo á un corto número, desechando la mayor parte de él.

3 Si Dios por su infinita misericordia no hubiera reservado á algunos de nosotros, para que se conservase la posteridad espiritual de Abraham, y del verdadero pueblo de Dios, así como en tiempo de Isaias conservó una pequeña porción de Judíos para la multiplicación de la nación, hubiéramos perecido para siempre, y sin recurso, desposeídos de la gracia de Dios, y condenados al fuego eterno, á ejemplo de los de Sodoma, y de Gomorha, que perecieron por el fuego. Este texto tiene otros sentidos. Véase á Estio.

4 Qué concluciones pues de tales verdades?

5 En una *hypótese*: quiere decir: la justicia de la ley. Una vida justa y contraria á la que hasta entonces habian vivido: una vida fundada en la verdadera fe de Jesucristo.

6 Los Israelitas, que buscaban la justicia por el cumplimiento de la ley, no completaron la ley de una manera, que los pudiese conducir á la justicia.

7 El Griego añade: *véase, obras de la ley*. Fundaban la esperanza de su justicia sobre las obras buenas de sus propios fondos, en vez de comenzar creyendo, que no tenían de su cosecha, sino pende y muestra; y por consiguiente que no podían esperar la justicia y el cumplimiento de la ley, sino de la gracia de Dios por los méritos de Jesucristo.

8 Ms. *Corroboran en la piedra del coracum testis*. Jesucristo destinado á ser la piedra fundamental de la Iglesia, fue derribado por los Judíos orgullozos, que no esperando en justicia sino de sí mismos, no creyeron tener necesidad de él; y así por su incredulidad vino á ser para ellos una piedra de tropiezo, contra la cual se estrellaron. Véase S. Mateo xxi.

9 Isaias xvi, 14, y xxviii, 16. Yo pondré en Sion, ó en la Iglesia, que tuvo su cuna en Jerusalén, una piedra, que para muchos será piedra de tropiezo á causa de su malicia; aunque por sí misma sea la piedra angular y fundamental de la misma Iglesia, y la base de la salud de aquellos, que creyeron en ella. El pronombre *eum* se refiere, al que es figurado por la piedra, que es Cristo.

10 El Griego: *voluntas, buena voluntad, ó deseo*.— 11 El Griego: *única vía lapidis, por Israel*.

12 Por la conversión de los Judíos mis hermanos. Lo que repite el Apóstol, para que no pesasen que hablaba por envidia.

a Isai. i, 9.

2. Testimonium enim peribeo illis, quod simulationem Dei habent, sed non secundum scientiam.

3. Ignorantes enim iustitiam Dei, et suam querentes salutem, iustitiam Dei non sunt subiecti.

4. Finis enim legis, Christus, sed iustitiam omni credenti.

5. Moyse enim scripsit, quoniam iustitiam, quæ ex lege est, qui fecerit homo, vivit in ea.

6. Quomodo autem ex fide est iustitia, sicut dicitur: Ne dicaris in corde tuo: Quia ascendet in coelum? Id est, Christum deducere:

7. Aut quis descendet in abyssum? hoc est, Christum á mortuis revocare.

8. Sed quid dicit Scriptura? «Propé est verbum in ore tuo, et in corde tuo: hoc est verbum fidei, quod predicamus.

9. Quia si confiteris in ore tuo Dominum Jesum, et in corde tuo credideris quod Deus illum suscitavit á mortuis, salvus eris.

10. Corde enim creditur ad iustitiam: ore autem confessio fit ad salutem.

11. Dicit enim Scriptura: «Omnia, qui credit in illum, non confundentur.

12. Non enim est distinctio Judæi, et Græci: nam idem Dominus omnipotens, dives in omnes, qui invocant illum.

13. «Omnia enim, quicumque invoverint nomen Domini, salvus erit.

2. Pues yo les doy testimonio, que ellos tienen zelo de Dios¹, mas no segun ciencia.

3. Por cuanto no conociendo la justicia de Dios², y queriendo establecer la suya propia, no se sometían á la justicia de Dios.

4. Porque Cristo es el fin de la ley³, para justificar á todo el que cree.

5. Porque Moisés escribió, que el hombre que hiciere la justicia, que es de la ley, vivirá en ella⁴.

6. Mas la justicia, que es de la fe, dice así⁵: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? esto es, á traer de lo alto á Cristo:

7. ¿Ó quién descenderá al abismo? esto es, para volver á traer á Cristo de entre los muertos.

8. Mas ¿qué dice la Escritura? Cerca está la palabra en tu boca, y en tu corazón: esta es la palabra de la fe, que predicamos.

9. Porque al confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazón, que Dios lo resucitó de entre los muertos, será salvo⁶.

10. Porque de corazón se cree para justicia: mas de boca se hace la confesión para salud.

11. Porque dice la Escritura: Todo el que cree en él, no será confundido.

12. Porque no hay distinción de Judío y de Griego: puesto que uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

1 Que algunos de ellos tienen zelo de la gloria de Dios, y que la resistencia que hacen á la predicación del Evangelio no proviene de malicia, persuadiendo que nuestra doctrina es opuesta á la verdad, y contraria al verdadero culto que se debe á Dios: mas su zelo es indisciplinado, y proviene de ignorancia; ni es dirigido por la verdadera luz, que es la fe. Y esto excita en mi mayor compasión y deseo de su salud.

1 Que algunos de ellos tienen zelo de la gloria de Dios, y que la resistencia que hacen á la predicación del Evangelio no proviene de malicia, persuadiendo que nuestra doctrina es opuesta á la verdad, y contraria al verdadero culto que se debe á Dios: mas su zelo es indisciplinado, y proviene de ignorancia; ni es dirigido por la verdadera luz, que es la fe. Y esto excita en mi mayor compasión y deseo de su salud.

2 No reconocen, que todo hombre es pecador, y que Dios solo es justo, y la fuente de toda justicia; y poniendo por verdadera justicia, la que viene de ellos mismos, y que hacen consistir en la observancia exterior y carnal de las preceptos de la ley de Moisés, no quieren recibir por el medio de la fe, que los es anunciada, esta justicia cristiana, que de Dios á los hombres por los méritos de Jesucristo.

3 Toda la ley se refiere á Jesucristo, como á su fin; porque en la perfección y la consumación de la ley: y el solo el que da á los que creen en él la verdadera justicia, y la gracia de cumplir la ley. Véase el Capitulo xxi.

4 El Griego: *en ellos, en ellos*, esto es, en los mundanistas. La vida, la verdadera justicia se halla en el cumplimiento de la ley. Esta es una verdad, que conoce el pueblo; mas Moisés, en las palabras que se siguen, le muestra otra verdad, esto es, que el fundamento de la justicia es la fe en Jesucristo. El Judío que desecha esta verdad, no afirma con la verdadera justicia. *Levit. xviii, 11.*

5 *Deuteronomio, xxxi, 12*. El sentido que resulta de todo este lugar es el siguiente. No penses, que para llegar á la justicia, y á la salud, es necesario, ó subir al cielo para hacer bajar de allí á Jesucristo, ó descendiendo al fondo de la tierra para resucitarle de nuevo de entre los muertos. Si nuestra justicia dependiese de estos medios extraordinarios, ¿qué sería de nosotros? Mas el medio, que la Escritura nos muestra, está cerca de nosotros, y como si dijésemos en nuestra mano: está en nuestra boca, y dentro de nosotros mismos. Todo el punto consiste en creer de corazón en aquel que se ha hecho hombre, y que ha muerto y ha resucitado por nosotros, y en confesar de boca, á invocarlo su santo nombre. Porque todas aquellas, dico la Escritura, que creyeren en él, no serán confundidas: y todos los que invocaren el nombre del Señor, serán salvos. Giramos pues en él: creyermos de solo él la justicia, de la cual el nosotros mismos, ni ninguna otra criatura puede ser el principio; invocármole con confianza, y todo nos será concedido.

6 La fe de corazón encierra todas las disposiciones interiores que preparan al hombre para la justicia; y la confesión de boca comprende todas las obras exteriores, por las cuales manifestando la fe, que tiene en el corazón, conserva la justicia, y llega á conseguir la salud.

a *Levit. xviii, 11.*— b *Ezech. xi, 11.*— c *Deut. xxi, 12.*— d *Deut. xxi, 14.*— e *Isai. xxviii, 16.*— f *Job ii, 32.*— g *Act. ii, 21.*

14. Quomodo ergo invocabunt, in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine predicante?

15. Quomodo verò predicabunt nisi militentur? sicut scriptum est: Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bonam!

16. Sed non omnes obedunt Evangelio. Isaías enim dicit: Domine, quis credidit auditui nostro?

17. Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi.

18. Sed dico: Numquid non audierunt? Et quidem in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum.

19. Sed dico: Numquid Israël non cognovit? Primus Moyses dicit: Ego ad simulationem vos adducam in non gentem in gentem insipientem, in iram vos mittam.

20. Isaías autem audit, et dicit: Inventus sum à non querentibus me; palam apparui eis, qui me non interrogabant.

21. Ad Israël autem dicit: Toti die expandi manus meas ad populum non credentem, et contradicentem.

16. ¿Pues cómo invocarán á aquel, en quien no creyeron? ¿Ó cómo creerán á aquel, que no oyeron? ¿Y cómo oirán sin predicador?

18. ¿Y cómo predicarán, si no fueren enviados? así como está escrito: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio de paz, de los que anuncian los bienes!

16. Pero no todos obedecen al Evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién creyó á nuestro oído?

17. Luego la fe es por el oído, y el oído por la palabra de Cristo.

18. Mas pregunto: ¿Qué no han oído? Si ciertamente, pues por toda la tierra salió el sonido de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra la palabra de ellos.

19. Mas pregunto: ¿Pues qué Israel no lo ha conocido? Moisés dice el primero: Yo os provocaré á celos con una que no es gente; yo os moveré á ira con una gente ignorante.

20. Y Isaías oía decir: Fui hallado de los que no me buscaban; claramente me describí á los que no preguntaban por mí.

21. Y á Israel dice: Todo el día abrí mis manos á un pueblo incrédulo y rebelde.

1 Mas dirá alguno: Si es verdad que para ser salvo es necesario invocar el nombre de Jesucristo, ¿cómo le invocarán?

2 No habiendo oído hablar de su doctrina, de sus milagros, ni aun tal vez de su nombre.

3 ¿Por Dios, á anunciarles el Evangelio de Jesucristo? Lo que supone, que ninguno debe entrometerse en este ministerio sin especial vocación de Dios.

4 ¿Cuán agradable es la llegada de los que anuncian la dichosa nueva de la reconciliación de Dios con los hombres!

5 Esta es la respuesta que da el Apóstol á la dificultad que se ha propuesto. Como al dijera: La incredulidad de los Judíos no nace de que les faltan predicadores, sino de la resistencia que hacen á la predicación del Evangelio, que se les anuncia.

6 Isaías dirá, 1.º ¿Qué pocos son los que han creído lo que me han oído predicar tocante á la persona y al ministerio de Jesucristo! Isaías habla del Mesías en todo este capítulo, de donde tomó S. Pablo este lugar.

7 El Griego: *reúñete, de Dios*. Como al dijera: Yo te confieso, que no se puede tener la fe en Jesucristo antes de haber oído hablar de su doctrina, y que no se puede dar fe á quien no la predica; y que así serían excusables de su incredulidad los Judíos, que no hubiesen oído hablar jamás de él. Mas decimos: Pudea pretender, que haya Judíos en todo el mundo, que no hayan oído predicar el Evangelio? No por cierto, porque la predicación de los Apóstoles y discípulos, y la voz y fama de sus obras y milagros se han extendido por todos los lugares, en donde habitan los Judíos, y aun á esta época en todas las provincias del imperio romano. El *CAVENDISH*.

8 ¿Ignoran acaso los Judíos que el Evangelio es predicado á los Gentiles, y que por todas partes abrazan la fe? Sin duda lo saben, y esto no lo pueden sufrir, no obstante que Moisés se lo anunció habiéndoles de parte de Dios.

9 MS. Yo nos llevaré á solista en no gente, en gente no sabiente.

10 Deuter. xxii, 21. Los Gentiles que no son mi pueblo, y á quienes vosotros despreciáis, como á ciegos é imbeciles, serán llamados al conocimiento del Evangelio; abrazarán la fe que vosotros desecháis; y así excitarán envidia, é indignación. San Juan *CAVENDISH*.

11 Isaías lvi, 1. En la persona de Jesucristo, y con toda libertad, y sin temor de ofender á los Judíos.

12 Isaías lvi, 2. No he cesado todo el tiempo que he conversado entre ellos, de alargarles mis brazos, convidándolos á penitencia; mas ellos no solo no me han creído, sino que combaten y contradicen abiertamente la verdad de mi Evangelio. Esta texto condena también á los Pelagianos.

e Isai. lvi, 7. Nab. i, 16. — e Isai. lvi, 1. Jeron. xii, 28. — e Palm. xvi, 5. — d Deuter. xxvi, 21

CAPÍTULO XI.

Dios preservó á algunos de los Judíos para salvarlos por la fe de Jesucristo, dejando á los otros en su voluntaria incredulidad, y substituyendo en su lugar á los Gentiles. Si Apóstol advierte á estos, que no se vanaglorien sobre los Judíos, porque que aunque abandonados por algún tiempo, se convertirán por último á la fe en Jesucristo.

1. Dico ergo: Numquid Deus repulit populum suum? Absit. Nam et ego Israelita sum ex semine Abraham, de tribu Benjamin.

2. Non repulit Deus plebem suam, quam praecepit. An nascitur in Elia quid dicit Scriptura: quemadmodum interpellat Deum adversum Israël?

3. Domine, prophetas tuos occiderunt, altaria tua suffoderunt: et ego relictus sum solus, et querunt animam meam.

4. Sed quid dicit illi divinum responsum? Retinui mihi septem milia virorum, qui non curvaverunt genua ante Baal.

5. Sic ergo et in hoc tempore, reliquias secundum electionem gratiae salvae factus sum.

6. Si autem gratia, jam non ex operibus: alioquin gratia jam non est gratia.

7. Quid ergo? quod quaerebat Israël, hoc

1. Digo pues: ¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto. Porque también yo soy Israelita del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2. No ha desechado Dios á su pueblo, al que conoció en su presciencia. ¿Ó no sabeis lo que dice de Elías la Escritura: como se queja á Dios contra Israel?

3. Señor, mataron tus profetas, derribaron tus altares: y yo he quedado solo, y me buscan para matarme.

4. Mas ¿qué lo dice la respuesta de Dios? Me he reservado siete mil varones, que no han doblado las rodillas delante de Baal.

5. Pues así también en este tiempo, los que se han reservado de ellos, según la elección de la gracia se han hecho salvos.

6. Y si por gracia, luego no por obra: de otra manera la gracia ya no es gracia.

7. ¿Pues qué? lo que buscaba Israel, esto no

1 MS. *Repulit*.

2 Yo soy Israelita, el mayor de los pecadores, y el que perseguí con el mayor furor á los cristianos; y no obstante esto ha usado Dios conmigo de misericordia. Así también los delitos de Israel no impidieron, que Dios llamase á la fe y á la salud á todos aquellos de su pueblo, que ha escogido. Véase *THOMAS*.

3 Este conocimiento es un conocimiento de amor y de misericordia, y una elección de gracia. Entre aquellos, que Dios ha conocido así de toda eternidad, los unos se convirtieron en el nacimiento de la Iglesia, habiéndose Dios reservado, como reservó en tiempo de Elías siete mil hombres, que no doblaron la rodilla á Baal; y los otros se convirtieron al fin del mundo.

4 El Griego: *llypo*, diciendo. Contra Israel, que había abandonado el culto verdadero de Dios.

5 Habla de Jezabel y de sus ministros, que habían hecho morir un crecido número de profetas.

6 Para daros la adoración que os es debida, y para defender públicamente vuestro culto.

7 Parece que este número de siete mil se toma aquí por número incierto, é indeterminado.

8 En el texto griego se lee aquí *τὸν Θεόν*, y en el *LXX* de los Reyes xix, 18, *τὸν Θεόν*. El nombre de Baal era un nombre genérico, que se daba á los ídolos; y aquí se entiende en común de la idolatría. En el III de los Reyes, pág. 18, y en este lugar: *τὸν Θεόν* *Εὐχόμενος* *Εὐχόμενος* *Εὐχόμενος*. Allí se trata de los becerros de Jeroboam, pues en el III de los Reyes xix, 28, se dice: *audiamus deum* *Εὐχόμενος* *Εὐχόμενος* *Εὐχόμενος*; en femenino: y á esto aludió San Pablo, significando en común la idolatría, así como en Tobias, i, 5, *ut esset ei qualem ei evan-gelium* *Εὐχόμενος* *Εὐχόμενος* *Εὐχόμενος*, *et omnes tribus que simul recesserant, sacrificabant ipsi Baal ipsi idola*.

9 En este tiempo de la ley de gracia ha preservado Dios por una elección particular de su gracia un pequeño número de Judíos fieles, no permitiendo que cayese en la infidelidad, á la cual se ha abandonado el cuerpo de la nación.

10 El Griego añade: *et si illi llypo, illi in tota pópulo* *et si llypo, illi in tota pópulo*, y si por obra, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. En estas palabras aluden los Calvinistas para destruir el mérito de las buenas obras; pero no se hallan ni en algún Padre latino, ni en los Padres griegos más antiguos. Si sentido es el mismo, que el de las primeras. Si este pequeño número de Judíos, dice el Apóstol, ha sido preservado por pura gracia del Señor, de la infidelidad, á que se han abandonado los otros, no lo han sido por las obras de la ley, ni por sus propios méritos; porque si esto fuera así, ya no sería gracia, sino recompensa de lo que hubiesen trabajado y merecido.

e III Reg. xix, 10. — d III Reg. xix, 18.

non est consecutus: electio autem consecuta est: ceteri verò excommunicati sunt:

8. Sicut scriptum est: «Dedit illis Deus spiritum compunctionis: oculos ut non videant, et aures ut non audiant, neque in hodiernum diem».

9. Et David dicit: Fiat mensa eorum in laqueum, et in captivitatem, et in scandalum, ut in retributionem illis.

10. Obscurentur oculi eorum ne videant: et dorsum eorum semper incurva.

11. Dico ergo: Numquid sic offenderunt ut caderent? Absit. Sed illorum delicto, salus est gentibus ut illos emularentur.

12. Quod si delictum illorum divitiæ sunt mundo, et diminutio eorum divitiarum gentium: quantum magis plenitudo eorum?

13. Vobis enim dico gentibus: Quamdiu quidem ego sum gentium Apostolus, ministerium meum honorifico.

14. Si quomodo ad simulandam provocem carnem meam, et salvos faciam aliquos ex illis.

15. Si enim amissio eorum, reconciliatio est mundi: quæ assumptio, nisi vita ex mortuis?

16. Quod si delicta sanctorum ac, et massa: et si radix sancta, et rami.

lo alcanzó: mas los escogidos lo alcanzaron: y los demás fueron cegados:

8. Así como está escrito: Les dió Dios espíritu de remordimiento: ojos para que no vean, y oídos para que no oigan hasta hoy día.

9. Y David dice: La mesa de ellos se les convierte en lazo, y en presa, y en escándalo, y en paga.

10. Obscurecidos sean los ojos de ellos para que no vean: y agobia cada vez mas su espinaza.

11. Pues digo: ¿Qué tropiezan de manera que cayesen? No por cierto. Mas por el pecado de ellos vino la salud á los gentiles, para incitarlos á la imitación.

12. Y si el pecado de ellos son las riquezas del mundo, y el menoscabo de ellos las riquezas de los gentiles: ¿cuánto mas la plenitud de ellos?

13. Porque con vosotros hablo, gentiles: Mientras que yo sea Apóstol de las gentes, honraré mi ministerio.

14. Por si de algun modo puedo mover á emulación á los de mi nación, y hacer que se salven algunos de ellos.

15. Porque si la pérdida de ellos es la reconciliación del mundo: ¿qué será su restablecimiento, sino vida de los muertos?

16. Y si el primer fruto es santo, lo es tambien la masa: y si la raíz es santa, tambien los ramos.

1 Electio per electi: el abstracto por el concreto. Por un secreto juicio de Dios fueron abandonados á su propia malicia.

2 El Griego: *servilismo, incontinencia*. En tiempo de Ezequías advirtió Dios á los Judíos por medio de un profeta las males que les amenazaban, para que no pasasen á cubierta del furor de Sennacherib: mas porque no creyeron á su profeta, cuando llegó el tirano, quedaron como aturdidos, é insensibles á sus propias calamidades. Lo mismo permitió Dios en este tiempo: pero los Judíos que fueron rebeldes á Jesucristo, en pena de su incredulidad y rebelión, cayeron en una especie de aturdimiento y estupidez, que les impedia ver y conocer todo lo que podía conducir á su salud, y á las verdaderas medidas de poder llegar á ella.

3 *Pariter*, *lxxviii*, 23. Esta mesa son las Escrituras, que les presentan un alimento saludable. En castigo de su infidelidad quedarán tan ciegos, que las verdades, que se encierran en los Libros santos, serán otros tantos lazos en donde caerán, y otras tantas piedras en que tropiezarán y se atrederán, por los falsos sentidos que darán á sus diversas palabras, de suerte que sus pensamientos y su corazón se empicaren en las cosas de la tierra. Y esta es el estado de los Judíos desde el tiempo de S. Pablo hasta el presente.

4 Sin esperanza de volver á levantar.

5 El fin que Dios se ha propuesto no es en desgracia, sino el bien que ha resultado á los Gentiles.

6 Para que haciéndolos entrar en reflexión por la conversión de los Gentiles, y viendo su propia miseria, fueren tocados de una santa envidia de imitación, y procurasen á su ejemplo la salud, que habían deseado.

7 Otro el *heredamiento de ellos*. Si la incredulidad de los Judíos, y la grande separación que hizo Dios de ellos, fué la ocasión de una tan abundante bendición para la Iglesia, por la vocación de los Gentiles: ¿cuánto mas lo será la conversión de toda la nación? La que debemos esperar de la misericordia del Señor para con su pueblo, Santo Tiro.

8 Estando destinado como lo estoy para ser Apóstol de los Gentiles, no perdonaré á fatiga ni á diligencia para desempeñar mi ministerio. Mas en todo tambien el designio de extirpar en esta hermanas una santa emulación, para que cuando vean los progresos que hace el Evangelio entre vosotros, puedan yo de algun modo contribuir á su salud.

9 Porque si su pérdida ha sido seguida de la reconciliación con Dios de un tan grande número de pecadores, derribados por toda la tierra, ¿qué efecto pensará tendré en su conversión á la fe, si no la resurrección gloriosa de todos los muertos?

10 La ley mandaba que se consagrasen á Dios las primicias de los frutos de la tierra, y por estas se erigían como

Isai. vi, 9.

17. Quod si aliqui ex ramis fracti sunt, in autem cum oleaster casus, insertus es in illis, et socius radicis, et pinguedinis olivæ factus es.

18. Noli gloriari adversus ramos. Quod si gloriaris: non tu radicem portas, sed radicem te.

19. Dico ergo: Fracti sunt rami ut ego inserar.

20. Bene: propter incredulitatem fracti sunt. Tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time.

21. Si enim Deus naturalibus ramis non peperit: ne forte nec tibi parcat.

22. Vide ergo bonitatem, et severitatem Dei: in eos quidem, qui ceciderunt, severitatem: in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate: alioquin et tu excideris.

23. Sed et illi, si non permanserint in incredulitate, inserentur: potens est enim Deus iterum inserere illos.

24. Nam si tu ex naturali excisus es oleastro, et contra naturam insertus es in bonam olivam: quanto magis il, qui secundum naturam, inseretur sine olivæ?

25. Nolo enim vos ignorare fratres mysterium hoc: (ut non sitis vobis ipsis sapientes) quia cecitas ex parte contigit in Israel, donec plenitudo gentium intraret,

17. Y si alguno de los ramos fueron quebrados, y tú siendo acebuchero, fuiste ingerido en ellos, y has sido hecho participante de la raíz, y de la grosura de la oliva.

18. No te jactas contra los ramos. Porque si te jactas, tú no sustentas á la raíz, sino la raíz á tí.

19. Pero dirás: Los ramos han sido quebrados, para que yo sea ingerido.

20. Bien: por su incredulidad fueron quebrados. Mas tú por la fe estás en pie: pues no te engrias por eso, mas antes temo.

21. Porque si Dios no perdonó á los ramos naturales: ni menos te perdonará á tí.

22. Mira pues la bondad y la severidad de Dios: la severidad para con aquellos que cayeron: y la bondad de Dios para contigo, si permances en la bondad: de otra manera serás tú tambien cortado.

23. Y aun ellos, si no permanecieron en la incredulidad, serán ingeridos: pues Dios es poderoso para ingerirlos de nuevo.

24. Porque si tú fuiste cortado del natural acebuchero, y contra natura has sido ingerido en buen olivo: ¿cuánto mas aquellos, que son naturales, serán ingeridos en su propio olivo?

25. Mas no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio (porque no seáis sabios en vosotros mismos) que la ceguedad ha venido en parte á Israel, hasta que haya entrado la plenitud de las gentes.

grado toda la masa de la cosecha. Los patriarcas y los profetas, que fueron los santificados por la fe, son las primicias y la raíz. Los Judíos, sus descendientes, son la masa y los ramos. El Apóstol quiere dar á entender á los Gentiles, que no debían despreciar á los Judíos, puesto que estos no obstante su oscuridad, debían ser mirados como un pueblo santo por su origen, que conservaba siempre una especie de derecho al espíritu de verdad en virtud de las promesas: cuando los Gentiles no teniendo derecho á nada, lo recibieron todo por abundancia de gracia.

1 El buen olivo representa la sociedad de los fieles: los patriarcas son la raíz: los ramos naturales, que les han quedado son los Judíos justificados por la fe: los ramos del acebuchero, ó del olivo alivier ingeridos en el buen olivo, son los Gentiles, que salieron de una raíz corrompida por el error y por el pecado, y entraron á ocupar el lugar de los Judíos incrédulos, para ser unidos en la misma fe con los patriarcas y con los profetas, y tener parte en las bendiciones, que les fueron prometidas.

2 Este símil es parcial: pero satisface al intento del Apóstol. *Elviro*.

3 Vosotros no vivís sino porque Dios ha querido asociaros á la fe de los patriarcas. Y los Judíos no os deben nada: antes por el contrario vosotros los sois deudores en cierta manera de los bienes y ventajas, que logrará de sus padres.

4 Los Judíos incrédulos fueron cortados del cuerpo de la Iglesia, para que yo entrase en su lugar.

5 No analices por eso, mas soy temerario. Porque esta firmeza no la tienen de sí mismo, sino por la fe, que ha recibido de la gracia de Dios.

6 Á los Judíos, que desistieron naturalmente de los patriarcas, como los ramos de un árbol salen naturalmente de su raíz y de su tronco.

7 Si no conservas en toda su pureza la fe, á la que Dios se ha llamado por su misericordia: si dejas de ser humilde y reconoces: y si te haces ingrato y presuntuoso como el Judío, serás separado y cortado como él.

8 Porque si tú, que eres gentil, por la conversión á la fe has sido separado de los Gentiles idólatras, para ser unido sobrenaturalmente, y de pura gracia en el cuerpo de la Iglesia: ¿cuánto mejor los Judíos, que antes de su incredulidad estaban incorporados con la Iglesia, como los ramos de la oliva, podrán ser reunidos, como lo estaban antes á esta misma Iglesia, en la cual nacieron y se criaron?

9 Este misterio de la reprobación de los Judíos, y de su futura conversión á la verdad.

10 Para que no seáis presumidos, ni teméis de aquí mucho de engrosar dentro de vosotros mismos, como quien todo se lo sabe.

11 El Griego: *superciliosos*, que puede tambien traducirse *condemnationes*.

12 Un número prodigioso de Gentiles, que Dios ha querido llamar á la fe antes de la última conversión de los Judíos.

26. Et sic omnia Israel salvis fieret, sicut scriptum est: Veniet ex Sion, qui cripit, et auvertat impietatem à Jacob.

27. Et hoc illis à me testamentum: cum abstulero peccata eorum.

28. Secundum Evangelium quidem, inimici propter vos: secundum electionem autem, charissimi propter patres.

29. Sine penitentia enim sunt dona, et vocatio Dei.

30. Sicut enim aliquando et vos non creditis Deo, quia autem misericordiam consecuti estis propter incredulitatem illorum:

31. Ita et isti nunc non crediderunt in vestram misericordiam: ut et ipsi misericordiam consequantur.

32. Concluserit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium miseretur.

33. O altitudo divitiarum sapientiae, et scientiae Dei! quam incomprehensibiles sunt iudicia ejus, et investigabiles vias ejus!

34. * Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarios ejus fuit?

35. Aut quis prior dedit illi, et retribuatur ei?

36. Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia: ipsi gloria in saecula. Amen.

26. Y que así todo Israel se salvará*, como está escrito*: Vendrá de Sión el libertador, que desterrará la impiedad de Jacob.

27. Y esta será mi alianza con ellos: cuando quitaré sus pecados*.

28. En verdad, según el Evangelio, son enemigos por causa de vosotros: mas según la elección son muy amados por causa de sus padres*.

29. Pues los dones y vocación de Dios* son inmutables.

30. Porque como también vosotros en algún tiempo no creísteis à Dios, y ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos:

31. Así también estos ahora no han creído en vuestra misericordia*: para que ellos alcancen también misericordia*.

32. Porque Dios todav* las cosas encerró en incredulidad, para usar con todos de misericordia*.

33. ¿O profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios*! cuán incomprendibles son sus juicios, ó impenetrables sus caminos*!

34. Porque ¿quién entendió* la mente del Señor? ¿ó quién fue su consejero?

35. ¿O quién le dió el primero, para que le sea recompensado*?

36. Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas*: á él sea gloria en los siglos. Amen.

1 Después que la multitud de los Gentiles haya entrado en la Iglesia, el cuerpo de la nación Judía entrará también, y se someterá à la fe.

2 ISAÍAS LIX, 20. Este lugar se entiende à la letra del rey Cyro, que debía conceder la libertad à los Judíos: mas el Apóstol aplica esta profecía en un sentido mas sublime y mas verdadero à Jesucristo, que por su gracia y por el ministerio de sus predicadores quitará la impiedad: esto es, la incredulidad de entre los Judíos, que por último se convertirán à él, y lo reconocerán por el verdadero Mesías. SAN JUAN CRISÓSTOMO.

3 Y esta es la promesa solemne que les hace de enviarles este soberano Libertador, cuando después que hayan sufrido una parte de las penas que merecen por sus pecados, les dará mi gracia, para que se conviertan todos y hagan penitencia y lo que sucederá al fin del mundo.

4 Si se mira à los Judíos en atención al Evangelio, son enemigos de Dios, porque no han querido recibirle, y Dios lo ha permitido para la salud de los Gentiles, que se han aprovechado de su desobediencia: mas si se les mira con respecto à la voluntad inmutable que hay en Dios, se convertirá algún día el cuerpo de la nación, le son amigos à causa de la pasión de los patriarcas, y de las promesas que les fueron hechas. S. AGUSTÍN.

5 Las promesas de Dios son sin arrepentimiento, ó irrevocables: pues siendo absolutas y sin condición, como son estas, se cumplirán infaliblemente: y el decreto de su vocación y de su elección eterno no será jamás revocado. S. THOMÁS.

6 Creyendo que eran el pueblo favorecido de Dios, y despreciándose por esto, no han podido persuadirse, que debían participar de las gracias que Dios quería hacerlos por Jesucristo.

7 Convirtiéndose al fin. La incredulidad es ociosa, no causa. — 8 El Griego: *toti vobis*, à todos.

9 Dios ha permitido que cayesen en la incredulidad los dos pueblos judío y gentil, para tener ocasión de usar de su misericordia con entrambos: y para hacerles mas visible esta misericordia, la convención de la ignorancia y miseria en que se hallaban.

10 ¿O cómo impenetrable de los tesoros de la misericordia de Dios, que por razones, que nos son enteramente desconocidas, ha querido tolerar tan largo tiempo las horribles abominaciones de los Gentiles, y al presente quiere sufrir tolerancia con tanta paciencia la extrínseca dureza y obstinada perfidia de los Judíos!

11 ES. ¿Quánto son los juicios no entendidos, ó las sus carreras non reguladas? Las diversas maneras por donde llega à ejecutar sus juicios.

12 El Griego: *voti, mentem, cogitationem*. La rama y los motivos de los designios de Dios.

13 ¿Quién podrá hacer alarde de haber merecido la misericordia de Dios por sus méritos y buenas obras, pretendiendo que Dios debe recompensarle de justicia? S. AGUSTÍN.

14 Todo lo que hay en la naturaleza ó en la gracia suyo es: por él nos viene, y sin él nada subsiste. S. BASILIO.

a Rom. ix, 12. Isai. XL, 12. 1 Corin. ii, 10.

CAPITULO XII.

Eshorta à los hermanos à que renuncien à la vanidad del siglo, y se consagren à Dios, y à que no se enorgullecen por los dones recibidos, sino que ordenando todas las cosas al bien común à semejanza de los miembros del cuerpo, se empleen en hacer bien aun à sus mismos enemigos.

1. Obsecro itaque vos fratres per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationabili obsequium vestrum.

2. Et nolite conformari huic saeculo, sed reformamini in novitate sensus vestri: ut probetis quae sit voluntas Dei bona, et beneplacens, et perfecta.

3. Deo enim per gratiam quae data est mihi, omnibus qui sunt inter vos: Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem: et ut unicuique sicut Deus divisit mensuram fidei.

4. Sicut enim in uno corpore multa membra habemus, omnia autem membra non eundem actum habent:

5. Ita multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra.

6. Habentes autem donationes secundum gratiam, quae data est nobis, diferentes: sive prophetiam secundum rationem fidei,

1. Y así os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios*, que ofreciais vuestras cuerpos à Dios en hostia viva, santa, agradable à Dios, que es el culto racional* que lo debéis.

2. Y no os conforméis con este siglo*, sino reformados en novedad de vuestro espíritu: para que experimentéis cual es la voluntad de Dios buena, y agradable, y perfecta.

3. Pues por la gracia que me ha sido dada*, digo à todos los que están entre vosotros*: Que no sepan mas de lo que conviene saber, sino que sepan con templanza: y cada uno como Dios le repartió* la medida de la fe.

4. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, mas todos los miembros no tienen una misma operación:

5. Así muchos somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno miembro los unos de los otros*.

6. Mas tenemos dones diferentes según la gracia, que nos ha sido dada: ya sea profecía según la proporción de la fe*,

1 Por la abundancia de la misericordia que Dios ha usado con vosotros, llamándoos por su pura gracia à la fe del Evangelio.

2 Porque este sacrificio comprende aquel culto de la razón y del espíritu, el cual no consiste precisamente en los ritos exteriores, sino en el espíritu y en la santidad de la vida.

3 Vuestros pensamientos y afectos no sean semejantes à los de los hombres del siglo: no apruebis sus máximas, ni sigáis sus inclinaciones perniciosas y corrompidas; mas poned à un estado nuevo y diferente del que teníais, reformando todas las facultades de vuestra alma que se hallan viciadas por pecado. Algunas apoyadas en el Griego trasladan: *Lo que es bueno, agradable, y perfecto*.

4 Por la autoridad de Apóstol, que Dios por pura bondad suya me ha confiado.

5 À todos los que están en la Iglesia, sin excepción à ninguno. Si cada uno de nosotros examinamos el estado y disposición en que nos hallamos con lo que S. Pablo pide y desea en cada uno de los fieles, veremos claramente, que tiene una grande necesidad de reforma al común de todos los cristianos: porque siendo unas mismas, y en todos tiempos las obligaciones de estos, parece consiguiente que todos, sin excepción de estado ó de calidad, debemos atender à cumplir con la mayor perfección los votos con que nos obligamos en el bautismo de renunciar à Satanás, à sus obras, y à sus vanidades.

6 Que ninguno presumas de sí mismo: ni de su propia sabiduría mas de lo que conviene, ni aspirar à otro empleo ó cargo mayor que aquel en que Dios lo ha querido poner, sino que cada uno esté contento con aquel à que Dios le llamó, procurando desempeñarlo según la regla de la fe, y la doctrina del Evangelio, que manda à todos un cumplimiento fiel de su ministerio, y según el conocimiento y las sobrenaturales, que Dios le haya comunicado.

7 Comprende el cuerpo místico, esto es, la Iglesia con el cuerpo natural. En este cuerpo natural, dice el Apóstol, hay muchos miembros, pero no todos tienen un mismo oficio: porque à los ojos toca ver, à los oídos oír, etc., y estos oficios no los cambian entre sí: solamente se ayudan y sirven los unos à los otros, acudiendo cada uno con su propio ejercicio à las necesidades de los otros. De la misma manera todos los fieles componen un solo cuerpo en Cristo. Cada uno de nosotros somos miembros el uno del otro, y cada uno de los fieles es un miembro que ayuda al otro, y todos sus miembros que se ayudan reciprocamente: pero cada uno en su propio empleo, y sin mirarlos los unos en las ministraciones de los otros.

8 Aquel à quien Dios da fuerza para explicar los misterios, ó interpretar las Escrituras, aplíquese à desempeñar bien este cargo, procurando solo lo que es conforme à la regla de la fe y del Evangelio. *Habentes in locis doctores*.

a Philip. iv, 18. — b Ephes. v, 17. 1 Thess. iv, 2. — c 1 Corin. xii, 11. Ephes. iv, 7.

7. Sive ministerium in ministrando, sive qui docet in doctrina.

8. Qui exhortatur in exhortando, qui tribulat in simplicitate, qui praecal in sollicitudine, qui miseretur in hilaritate.

9. Dilectio sine simulatione. * Odientes unum, adulantes bono:

10. * Charitati fraternitatis invicem diligentes: honore invicem praeventientes:

11. Sollicitudine non pigri: spiritu ferventes: Domino servientes:

12. Spi gaudentes: in tribulatione patientes: orationi instantes:

13. Necessestibus sanctorum communicantes: * hospitalitatem sectantes.

14. Benedicite persequentibus vos: benedicite, et nolite maledicere.

15. Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus:

16. Idipsum invicem sentientes: non alta sapientes, sed humilibus consentientes. Nolite esse prudentes apud vosmetipsos:

17. Nollit malum pro malo reddentes: * providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus.

18. * Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes:

19. * Non vosmetipsos defendentes charissimi, sed date locum irae: scriptum est

7. O ministerio en administrando, el que enseña en doctrina.

8. El que amonesta en exhortar, el que reparte en sencillez, el que preside en sollicitud, el que hace misericordia en alegría.

9. El amor sea sin fingimiento. Aborreciendo lo malo, aplicándose a lo bueno:

10. Amándose reciprocamente con amor fraternal: adelantándose para honrarlos los unos a los otros:

11. En hacer bien nada perezosos: fervorosos de espíritu: sirviendo al Señor:

12. En la esperanza gozosos: en la tribulación sufridos: en la oración perseverantes:

13. Socorriendo las necesidades de los santos: ejercitando la hospitalidad.

14. Bendecid a vuestros perseguidores: bendecidos, y no los maldigais.

15. Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran:

16. Sintiendo entre vosotros una misma cosa: no blasonando de cosas altas, sino acomodándose a las humildes. No seáis sabios en vuestra opinión:

17. No pagando a nadie mal por mal: procurando bienes, no solo delante de Dios, sino también delante de todos los hombres.

18. Si ser puede, cuanto esté de vuestra parte, teniendo paz con todos los hombres:

19. No defendiéndose a vosotros mismos, muy amados, mas dad lugar a la ira: porque eccli-

* El que es llamado al ministerio de la Iglesia, aplíquese a cumplir perfectamente las obligaciones de su cargo.

2 Esto parece propio empleo de los obispos y doctores.

3 La limosna, cuya distribución pertenece a los diáconos.

4 El que preside a alguna Iglesia particular, como los párrocos, y otros sacerdotes encargados de administrar los Sacramentos y la palabra de Dios, hágalo con sollicitud y vigilancia, aplicando a esto todos sus pensamientos y cuidados.

5 Hasta aquí de los oficios públicos.

6 Teniendo en vuestro corazón el mismo amor que manifestáis exteriormente a vuestro prójimo. La falsa política del mundo enseña todo lo contrario. S. GREGORIO MAGNO.

7 Procurando no incurrir en la maldición que pronuncia la Escritura contra los que sirven al Señor con pereza y sin fervor.

8 De manera, que la esperanza de los bienes eternos os haga hallar vuestra alegría en medio de las mayores aflicciones de esta vida.

9 Santos. Así llama a los fieles. — 10 Imitando en esto al santo patriarca Abraham, y a Lot.

11 Puesto que todos vosotros tenéis un mismo espíritu, que anima todo el cuerpo de la Iglesia, una misma fe, y unos mismos sacramentos, no manifestéis división en vuestros sentimientos, particularmente en las cosas que miran a la religión, y a la piedad.

12 En vuestra opinión, y pretendiendo, que vuestro propio juicio prevalezca sin respeto alguno al de los otros, dándo a entender, que no necesitáis del consejo ni de las amonestaciones de los otros; lo cual manifiesta una arrogancia intolerable.

13 No con el fin de ser vistos, y de granjearos la estimación de los hombres, sino para edificarlos, gozarlos, y darles motivo de que alaben a Dios.

14 Si podéis hacerlo sin faltar a la justicia, a la piedad y a la verdad.

15 Am con los mismos idólatras.

16 MS. *Mis dei passio.* Peto es, a la justicia de Dios, que sabrá vengar bien la injusticia, que os ha sido

* Amos v. 15. — 6 Ezech. iv. 2. 1 Pet. ii. 17. — 7 Hebr. xii. 4. 1 Pet. iv. 9. — 8 II Cor. xii. 22. — 9 Hebr. xii. 22. — 10 Eccli. xxi. 1. 2. 3. Math. v. 39.

enim: * Nihil vindicta: ego retribuam, dicit Dominus.

20. Sed si esuririt inimicus tuus, ciba illum: si sitit, potum da illi: hoc anim faciens, carbonem ignis congeres super caput ejus.

21. Noli vinci a malo, sed vinco la bonum.

to está: * Mi me porteneco la venganza: yo pagaré, dice el Señor.

20. Por tanto si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber: porque si esto hicieres, carbones encendidos amontarás sobre su cabeza.

21. No te dejes vencer de lo malo: mas vence el mal con el bien.

CAPITULO XIII.

Exhorta a todos a la obediencia, que se debe al publico magistrado, aun por principios de conciencia. Habla del amor del prójimo, en que se encierra el cumplimiento de la ley: y del tiempo de la gracia, en el que poseadas las virtudes de la ley, y desterrados los vicios, se deben abrazar las virtudes de Cristo.

1. Omnis anima potestatibus sublimioribus subditi sit: Non est enim potestas nisi a Deo: que autem sunt, a Deo ordinate sunt.

2. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem acquirunt.

3. Nam principes non sunt timori boni operis, sed mali. Vis autem non timere potestatem? bonum fac, et habebis laudem ex illa:

4. Dei enim minister est ubi in bonum. Si autem malum feceris, time: non enim sine causa gladium portat. Dei enim minister est: vindex in iram ei, qui malum agit.

5. Ideo necessest subditi estote, non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam.

1. Toda alma esté sometida a las potestades superiores: Porque no hay potestad, sino de Dios: y las que son, de Dios son ordenadas.

2. Por lo cual el que resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios. Y los que le resisten, ellos mismos atraen a sí la condenación.

3. Porque los príncipes no son para temor de los que obran lo bueno, sino lo malo. ¿Quieren tú no temer a la potestad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella:

4. Porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no en vano trae la espada. Pues es ministro de Dios: vengador en ira contra aquel, que hace lo malo.

5. Por lo cual es necesario, que lo estéis sometidos, no solamente por la ira, mas tambien por la conciencia.

hecha. O de resistir vuestra ira, para que no pase a odio de vuestro prójimo. O no resistáis a la ira de vuestro prójimo, para ganarle y suavizarle con vuestra paciencia.

1 Vuestros beneficios harán, que se encienda en el de nuevo el fuego de la caridad, que se había apagado. O cuando sea insoportable, atraerán sobre el un castigo mas riguroso.

2 La injuria, que te ha hecho tu enemigo, no te impida el quererle y hacerle todo bien: no le dejes arrabalar de un deseo de venganza, y de volverle mal por mal; antes por el contrario procura ganarle, y vencer la perversidad y dureza de su corazón a fuerza de beneficios. S. THOMAS.

3 La ley misma de Cristo manda, que todos, sin excepción, obedezcan a las potestades superiores, esto es, a los príncipes y magistrados públicos en todo aquello, que no se opona a los mandamientos de Dios. Act. iv. 19.

4 El Griego: *si quis deus sit non resistas ei*, y las potestades que hay, ordenadas son de Dios; esto es, Dios ha establecido este orden en el mundo.

5 O rebelándose abiertamente, a despreciando sus órdenes, o desobediendo y dando ocasión a otros de desobedecerlos y despreciarlos.

6 Que los ha puesto el poder en las manos, y que en el auxilio de la sublección, que deben tener los subditos a los príncipes y a los magistrados.

7 El Griego: *si quis deus sit, resistit, tendit*.

8 Porque según la institución divina, los príncipes y los magistrados son para conservar el buen orden en la sociedad humana, premiando a los buenos, y castigando a los malos.

9 El poder que tiene de castigar según las leyes. Si eres fiel observador de ellas, te granjearás su estimación; y aun cuando el te castiga injustamente, Dios cuyo ministro es, te coronará. S. AGUSTIN.

10 Mostrando en esto el soberano poder que tiene, para reprimir, castigar, y acabar con el mal y con los malos. 11 Para castigar a aquel, etc. Las intenciones y el fin del ministro han de ser enteramente conformes a las del Señor, de quien recibió la autoridad. De aquí es, que la potestad civil bien ordenada, debe ser dirigida a aquel fin, y aza el que Dios la estableció, que es castigar lo malo, y promover lo bueno.

12 Y así no solamente debéis obedecer a los príncipes y magistrados, por no exponeros a las penas, con que punita Deuter. xxxii. 35. Hebr. x. 30. Proverb. xxi. 21. — 6 Sap. vi. 4. 1 Pet. ii. 13.

6. Ideo enim et tributa prastatis: ministri enim Dei sunt, in hoc ipsam servientes.

7. * Reddite ergo omnibus debita: cui tributum, tributum: cui vectigal, vectigal: cui timorem, timorem: cui honorem, honorem.

8. Nemini quidquam debeatis: nisi ut invicem diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit.

9. * Nam: Non adulterabis: non occides: non furaberis: non falsum testimonium dices: non concupisces: et si aliquid est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur: * Diliges proximum tuum sicut teipsum.

10. Dilectio proximi malum non operatur. Plectendo ergo legis est dilectio.

11. Et hoc scientes tempus: quia hora est facti nos de somno surgere. Nunc enim propior est nostra salus, quam cum credidimus.

12. Nox precessit, dies autem appropinquavit. Abijcimus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis.

13. Sicut in die honeste ambulemus: * non in conversationibus, et ebrietatibus, non in cubilibus, et impudiciis, non in contentione, et emulatione:

14. * Sed induamus Dominum Jesum Chris-

6. Por esta causa pagais tambien tributos: porque son ministros de Dios, sirviéndole en esto mismo.

7. Pues pagad á todos lo que se les debe: á quien tributo, tributo: á quien pocho, pocho: á quien temor, temor: á quien honra, honra.

8. No debais nada á nadie: sino que os améis los unos á los otros: porque el que ama á su prójimo, cumplió la ley.

9. Porque: No adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás: y si hay algun otro mandamiento, se comprende sumariamente en esta palabra: * Amas á tu prójimo como á ti mismo.

10. El amor del prójimo no obra mal. Y así la caridad es el cumplimiento de la ley.

11. Y esto sabiendo el tiempo: que es ya hora de levantarnos del sueño. Porque ahora está mas cerca nuestra salud, que cuando creíamos.

12. La noche pasó, y el día se acercó. Pues desechemos las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

13. Caminemos como de día, honestamente: no en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias y envidia:

14. Mas vestíos de nuestro Señor Jesucristo,

den castigar vuestra desobediencia, sino principalmente por no desagradar á Dios, y por no hacer cosa que se egora al deber de vuestra conciencia, á que obligan estrechamente las leyes humanas; y lo contrario es un error muy perjudicial.

1 De lo que resulta, que el pagar los tributos á los príncipes, está fundado sobre una justicia natural de muy estrecha obligación; porque no hay cosa mas justa, que contribuir para la honesta subsistencia de aquellos, que aplican todo su cuidado, á que vivamos con la mayor seguridad, y que trabajen particularmente en ponerlos á cubierto de la violencia é insultos de los malos.

2 Impuestos ó derechos de alcabala, Todo esto, y el temor reverencial, la honra y el respeto, son debidos á los príncipes por obligaciones de religion y conciencia. Y aunque los príncipes sean injustos, y aun adúlteros, y hereses, que nos perigan abiertamente, no puede haber motivo ni razon para negarles la honra, y el respeto que les es debido; porque no es su injusticia ó malignidad, la que se respeta, sino la autoridad, que en ellos reside, como ministros de Dios.

3 Se cumple con todos los deberes exteriores de caridad para con el prójimo, cuando se hace por él todo lo que se puede. Mas cumplido esto, le damos los sentimientos interiores de amor; y esta es una deuda que subsiste siempre, aun cuando se hayan pagado todas las otras.

4 El Griego: *et ad omnia quae sunt scripta sunt, et amor ut habeat in seipsum.* El que ama al prójimo, no le hace ninguno de los males, que prohibe la ley. De lo que resulta efectivamente, que el mandamiento de la caridad comprende y encierra en sí todos los otros; y que observado este, resulta una perfecta, y cumplida ejecución de la ley.

5 Y esto con tanta mayor atención, cuanto sabemos por experiencia, que nos queda poco tiempo para cumplir todas estas obligaciones, siendo tan corto, y tan incierto el de nuestra vida.

6 El tiempo del Evangelio, en que debemos recitar toda pena, puesto que nos acercamos al término de nuestra carrera, y que por esto se acerca mas y mas á nosotros la recompensa, que esperamos recibir en el cielo. *Sic. Tunc.*

7 La noche es la vida presente, tiempo de tinieblas y de errores: y el día es la eternidad bienaventurada.

8 Las penas y hábitos malos, que son un efecto de la tiniebla de nuestra ignorancia.

9 De obras buenas, que son una participación de la luz divina, y de que nos servimos, como de poderosas armas, para combatir, y defendernos contra el príncipe de las tinieblas.

10 Conviene, como que vivamos en el día del Evangelio, desechados las tinieblas de la ley: y de tal manera, que no legamos cosa ninguna, que no sea honesta, y digna de la gran luz, y día de la eternidad, que comienza ya á amanecer.

11 Vestidos de Jesucristo, se representan en el mismo á Jesucristo, vistiendo.

a Matth. xxii, 21. — b Exod. xx, 11. Deuter. v, 18. — c Levit. xix, 28.

14. Jacob. ii, 8. — d Luc. xii, 51. — e Galat. v, 16. f Petr. ii, 11.

tem, et carnis curam ne feceritis in desideriis: et non hagais caso de la carne en sus apétitos.

CAPÍTULO XIV.

En fuertes en la fe han de soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mutuamente. Se ha de evitar el escándalo, considerando que Dios es el Juez de todos.

1. Infirmitatem autem in fide assumite, non in disceptationibus cogitationum.

2. Alius enim credit se manducare omnia: qui autem infirmus est, omnia manducat.

3. Is, qui manducat, non manducantem non spernat: et qui non manducat, manducantem non judicat: Deus enim illum assumpsit.

4. * Tu quis es, qui iudicas alienum servum? Domino suo stat, aut cadit: stabit autem: potens est enim Deus statuere illum.

5. Nam alius iudicat diem inter diem: alius autem iudicat omnem diem: nansque in suo sensu abundat.

6. Qui sapit diem, Domino sapit: et, qui manducat, Domino manducat: gratias enim agit Deo. Et qui non manducat, Domino non manducat, et gratias agit Deo.

7. Nemo enim nostrum sibi vivit, et nemo sibi moritur.

8. Sive enim vivimus, Domino vivimus:

4. Y al que es flaco en la fe, sobrelevado, no en contestaciones de opiniones.

2. Porque uno cree, que puede comer de todas cosas: mas el que es flaco, no come sino legumbres.

3. El que como no desprecia al que no come: y el que no come, no juzga al que come: porque Dios lo ha recibido por suyo.

4. * ¿Quién eres tú?, que juzgas al siervo ajeno? Para su Señor está en pie, ó cae: mas estará firme: porque poderoso es Dios para hacerlo estar firme.

5. Uno hace diferencia entre día y día: y otro considera iguales todos los días: cada uno abunde en su sentido.

6. El que distingue el día, para el Señor lo distingue: y el que come, para el Señor come, porque á Dios da gracias. Y el que no come, para el Señor no come, y da gracias á Dios.

7. Porque ninguno de nosotros para sí vive, y ninguno para sí muere.

8. Porque si vivimos, para el Señor vivimos:

1 *Ms. En codiciencia.* El Apóstol añade estas palabras para hacer ver, que no se nos prohibe el tener un moderado cuidado de nuestro cuerpo, con tal que tenga por regla la razon, y no el amor propio, que jamás se efiere á los términos de una justificación.

2 Entre los Judíos, que habían abrazado la religion cristiana, había algunos débiles y flacos en la fe; esto es, poco ilustrados, escrupulosos, y que creían pecar comiendo de las viandas prohibidas por la ley de Moisés, imaginándose, que eran impuras por su naturaleza. Observaban tambien los días del sábado, las Neomenias, y las otras fiestas de los Judíos. Otros mas esclarecidos, se creían desengañados por la fe en Jesucristo de todas las observancias legales. Los primeros condenaban á los segundos, cuando les veían comer indistintamente de todo: los segundos menospreciaban á los primeros, y comían delante de ellos, sin atender al escándalo, que les resultaba. Y esta oposición de opiniones, y de conciencia ocasionaba entre ellos varias contestaciones. 3. Puso los flacos, que uno y otro pecaban contra la caridad: los primeros, condenando á sus hermanos sin motivo: los segundos, menospreciando á los primeros, y no teniendo escudallizalos.

3 Y así no faltará comiendo de las viandas, que la ley prohibe.

4 Porque Dios le ha llamado á su Iglesia, sin imponerle la obligación de las observancias legales.

5 ¿Qué autoridad tienes tú para condenar á aquel que no depende de ti, sino de Dios?

6 Esto no lo dice el Apóstol, aprobando el sentimiento de los que miraban como de obligación las observancias legales, sino por un género de condescendencia; y porque no habiendo sido prohibido hasta entonces á los Judíos convertidos el observar las ceremonias de la ley, los constante seguir en esto su conciencia, esperando, que nos instruísemos con el tiempo, conocerían claramente que eran inútiles.

7 Uno hace diferencia entre día y día: y otro los juzga todos iguales. Uno, que es todavía débil en la fe, prefiere los días de las fiestas legales, y los celebra con mayor solemnidad y devoción. Otro no hace diferencia alguna de estas fiestas á los demás días, sabiendo, que aunque Dios fué el que las instituyó, fué solamente por algun tiempo; y que la obligación de observarlas cesó con el establecimiento de la religion cristiana.

8 El escrupuloso, que hace esta diferencia, la hace de buena fe, creyendo, que en esto agrada al Señor: y el que no la hace, cree igualmente, que con esto agrada al Señor, usando de la libertad, que Dios le ha dado, de usar indistintamente de todas las viandas.

a Jacob. iv, 13.